



Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El futuro de la política de defensa de la OTAN según el resultado de las elecciones estadounidenses de 2024.

Alumno: Ana de la Mata Fernández de Mesa

Grado: Doble Grado en Administración y Dirección de Empresas y Relaciones Internacionales

Tutor: Antonio González Terol

Resumen

Este documento analiza las implicaciones que puede tener la segunda Administración de Donald Trump en la política de defensa de la OTAN. A partir de un enfoque cualitativo, se comparan las políticas exteriores de las últimas administraciones republicanas y demócratas para evaluar su impacto en la Alianza Atlántica. Se estudia la respuesta de la Unión Europea ante el debilitamiento del compromiso transatlántico y se examina el caso español, prestando especial atención a los desafíos presupuestarios y políticos ante el nuevo contexto estratégico. El estudio concluye que la estabilidad de la OTAN dependerá en gran medida de la voluntad de Europa para asumir mayor responsabilidad en su seguridad y de la capacidad de adaptación de la organización frente a un entorno internacional más incierto.

Palabras clave: OTAN, defensa transatlántica, política exterior de EE.UU., Donald Trump, Unión Europea, seguridad internacional, ReArm Europe, gasto militar, autonomía estratégica.

Abstract

This paper explores the potential consequences of Donald Trump's return to the U.S. presidency for NATO's defense policy. Using a qualitative methodology, it compares the foreign and defense strategies of recent Republican and Democratic administrations, assessing their influence on the Atlantic Alliance. It also examines the European Union's response to a weakening transatlantic bond and focuses on Spain's position, highlighting internal political and financial challenges in the current strategic environment. The study concludes that NATO's stability will increasingly rely on Europe's willingness to take on greater security responsibilities and the Alliance's ability to adapt to a more unpredictable international order.

Keywords: NATO, Transatlantic defense, U.S. foreign policy, Donald Trump, European Union, International security, ReArm Europe, military spending, strategic autonomy.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo I: Introducción.	1
1.1 Finalidad y Motivos	1
1.2 Estado de la cuestión	1
1.3 Estructura.....	2
1.4 Metodología.....	2
Capítulo II: Marco Teórico y Evolución de la OTAN.....	3
2.1 Teorías de Relaciones Internacionales aplicadas al caso.....	4
2.1.1 El Realismo.....	4
2.1.2 El Liberalismo	6
2.1.3 El Constructivismo	8
2.2 Evolución histórica de la OTAN.	10
Capítulo III: La política de Defensa de Estados Unidos	12
3.1 Políticas de Defensa republicanas: Bush y Trump	13
3.2 Políticas de Defensa demócratas: Obama y Biden	16
Capítulo IV: La OTAN y la UE ante la reconfiguración del orden internacional.	22
4.1 Cooperación OTAN-UE y desafíos estratégicos	22
4.2 Reconfiguración estratégica de la OTAN ante amenazas geopolíticas y tensiones internas.....	28
Capítulo V: Impacto en las Políticas de Defensa Nacionales: el caso de España....	32
5.1 Adaptación de la política de defensa en España.	33
5.2 España ante el nuevo contexto estratégico: gasto en defensa, presión transatlántica y dilemas internos	35
Capítulo VI: Escenarios Futuros.....	41
6.1 Impacto de la nueva administración Republicana en la OTAN y la UE	41
6.2 Evaluación de la adaptación de la OTAN a cambios geopolíticos.....	46
Capítulo VII: Conclusiones y recomendaciones	50
7.1 Principales hallazgos del estudio	50
7.2 Propuestas estratégicas para la OTAN en el futuro	54
Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado en Relaciones Internacionales.....	57
Bibliografía.....	58

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: La política de defensa de las cuatro últimas administraciones de EE.UU.	21
Tabla 2: Las Cumbres de la OTAN (2014-2022)	32
Tabla 3: Movilización de fondos europeos RearmEurope y su aplicabilidad a España .	38

INDICE DE FIGURAS

Figura 1: Gasto en defensa de Estados Unidos 2000-2023 (millones de \$)	22
Figura 2: Gasto en defensa como % del PIB de los miembros europeos de la OTAN .	29
Figura 3: Gasto en defensa como % del PIB: Estados Unidos vs Europa (1980-2014)	30
Figura 4: Evolución progresiva y real del gasto militar en porcentaje del PIB, 2024-2029.	40

Capítulo I: Introducción.

1.1 Finalidad y Motivos

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo proyectar posibles escenarios sobre la evolución de la OTAN, considerando el impacto de la nueva administración republicana. Para ello, se elaborará un análisis, incluyendo la evolución de la Alianza, la influencia de Estados Unidos y de la Unión Europea; así como la capacidad de respuesta ante conflictos internacionales.

Este estudio resulta especialmente relevante en el actual contexto geopolítico, caracterizado por crecientes tensiones internacionales y la redefinición de las relaciones estratégicas entre los actores globales. La política de defensa de la OTAN no solo está condicionada por Estados Unidos, sino por otros factores como la competencia de potencias emergentes, el fortalecimiento de la seguridad europea y las dinámicas internas de la Alianza.

No solo se pretende aportar un extenso análisis sobre la OTAN, sino también el desarrollo de habilidades de investigación crítica y reflexión estratégica para poder contribuir al debate académico a través de la formulación de recomendaciones en materia de seguridad internacional.

1.2 Estado de la cuestión

La política de defensa de la OTAN, impulsada en gran medida por Estados Unidos, ha suscitado un creciente interés académico y político en los últimos años. Esta relevancia se ha intensificado a medida que evolucionan las relaciones internacionales, surgen nuevas amenazas globales y Estados Unidos consolida su rol como principal aliado en la Alianza Atlántica.

A lo largo del siglo XX, la política de defensa estadounidense ha sido crucial en la configuración de su hegemonía global, alcanzada a través de la contención del comunismo y la derrota de la Unión Soviética, lo cual marcó el fin de la Guerra Fría. La

tensión entre el realismo y el liberalismo en la política exterior de Estados Unidos ha dado lugar a enfoques diversos; el liberalismo ha sido una tendencia predominante en administraciones demócratas, mientras que el realismo ha caracterizado a las administraciones republicanas. La victoria de Donald Trump y el partido republicano en las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos, el cinco de noviembre de 2024, probablemente marque un cambio en el rumbo de la política exterior de EE.UU., influyendo a su vez en la política de defensa de la OTAN, y, a su vez, en la trayectoria de las relaciones internacionales del siglo XXI.

1.3 Estructura

La estructura del presente estudio se organiza en siete capítulos, cada uno de los cuales aborda un aspecto fundamental para comprender el impacto de las administraciones estadounidenses en la política de defensa de la OTAN y su evolución en el contexto global.

El Capítulo I presenta la finalidad del estudio, expone el estado de la cuestión y describe la metodología utilizada. El Capítulo II desarrolla el marco teórico, explorando las principales corrientes de las Relaciones Internacionales para el estudio y la evolución histórica de la OTAN. El Capítulo III aborda la relación entre EE. UU. y la OTAN, comparando las políticas de defensa de las cuatro últimas administraciones estadounidenses. El Capítulo IV examina la cooperación entre la OTAN y la UE, así como los desafíos geopolíticos actuales. El Capítulo V se centra en analizar la adaptación de España a las directrices de la OTAN, y cómo España responderá ante el contexto actual. Por último, el Capítulo VI proyecta escenarios futuros bajo la nueva administración republicana. Finalmente, el Capítulo VII presenta conclusiones y recomendaciones estratégicas para la OTAN.

1.4 Metodología

El estudio en cuestión se desarrolla a partir de una metodología de carácter cualitativo, fundamentada en el análisis de documentos y el enfoque comparativo. Para ello, se llevará a cabo una revisión exhaustiva de la literatura académica, incluyendo libros, artículos

científicos, informes de *think-tanks* y documentos oficiales de organismos como la OTAN, la Unión Europea y el gobierno de Estados Unidos.

El análisis constará de dos niveles. En primer lugar, se examina el comportamiento de la OTAN bajo distintas administraciones estadounidenses, comparando las estrategias de defensa republicanas (Bush y Trump) y demócratas (Obama y Biden). Este análisis no solo permite identificar cambios doctrinales y rupturas discursivas, sino también evaluar cómo estas diferencias han condicionado el posicionamiento estratégico de la Alianza Atlántica frente a actores como Rusia, China o la propia Unión Europea. Se presta especial atención a los elementos de continuidad estructural y a los condicionantes internos de cada administración.

En segundo lugar, se desarrolla un estudio de caso centrado en España, con el objetivo de analizar su adaptación ante las transformaciones del entorno estratégico transatlántico. Se valoran cuestiones como el aumento del gasto en defensa, los compromisos en el seno de la OTAN, la cooperación con la UE y los dilemas internos en materia de autonomía estratégica. Este caso permite observar cómo se manifiestan en el plano nacional las dinámicas de presión ejercidas desde Washington y Bruselas, así como las tensiones derivadas entre objetivos nacionales e intereses aliados.

Este enfoque analítico permite extraer patrones comparativos y proyectar escenarios de futuro relevantes para el debate sobre la cohesión y viabilidad de la OTAN en un nuevo ciclo político global.

Capítulo II: Marco Teórico y Evolución de la OTAN

El capítulo dos tiene como propósito elaborar un “punto de partida” desde el punto de vista teórico para poder realizar el estudio del caso. Por ello, se ha considerado relevante exponer, por un lado, las teorías de las relaciones internacionales, con el objetivo de obtener un respaldo teórico de cara a las decisiones o acciones que se analizan a lo largo del trabajo; y, por otro lado, la evolución histórica de la OTAN, ya que se considera importante conocer los hechos que han determinado que la Alianza sea la que es a día de hoy.

2.1 Teorías de Relaciones Internacionales aplicadas al caso.

Las Teorías de Relaciones Internacionales que se aplicarán al caso de estudio son el Realismo, el Liberalismo y el Constructivismo. Cada una de ellas ha sido enriquecida con la aportación de múltiples autores, por lo que, tras un análisis, se han seleccionado los que se consideran más relevantes en este caso.

2.1.1 El Realismo

El Realismo es una corriente de pensamiento basada en el Estado-Nación como actor central en un sistema internacional anárquico. En el presente trabajo, nos centraremos en analizar las aportaciones de tres autores: Morgenthau, Waltz y Kissinger (Blinder, 2021).

En su obra *Política entre las naciones* (1948), Morgenthau explica cómo la política internacional es la constante lucha por el poder entre los estados. Tanto los líderes como las sociedades pueden perseguir objetivos diversos, como la libertad, la seguridad o incluso el poder como fin en sí mismo. Estos propósitos suelen estar enmarcados en valores religiosos, filosóficos o sociales. No obstante, cada vez que se busca alcanzar dichas metas mediante la política internacional, se recurre inevitablemente al poder como herramienta principal. Por ejemplo, Woodrow Wilson buscó proteger la democracia en el ámbito global, mientras que el régimen nazi tenía como objetivo colonizar Europa del Este, dominar el continente europeo y lograr la conquista mundial. Al emplear poder para cumplir sus aspiraciones, estos actores se posicionaron como protagonistas en el escenario internacional (Morgenthau, 1948, p.13).

Morgenthau clasifica la política utilizando tres patrones básicos según el objetivo específico, que a su vez tienen correspondencia en las relaciones internacionales. En primer lugar, un Estado cuya política exterior se orienta a conservar su poder actual, sin pretender alterar la distribución de poder en su beneficio, sigue una *política de status quo*. En segundo lugar, un Estado cuya política exterior se centra en aumentar su poder mediante la expansión más allá de sus fronteras sigue una *política de imperialismo*. Y, finalmente, un Estado que busca demostrar el poder que posee, ya sea para mantenerlo o incrementarlo, se inclina por una *política de prestigio* (Morgenthau, 1948, p. 21).

El autor define el concepto de *status quo* proveniente de la expresión latina <<*status quo ante bellum*>>, como un término diplomático que hace referencia al esfuerzo por preservar las condiciones establecidas tras el desenlace de un conflicto armado y la negociación diplomática que sigue. En otras palabras, una política de *status quo* trata de preservar el balance de poder en un momento histórico específico, que suele ser cuando se formaliza el tratado de paz tras una guerra. Desde 1815 hasta 1848, La Santa Alianza tenía como objetivo principal mantener el *status quo* que se configuró tras el fin de las Guerras napoleónicas con el Tratado de París firmado en 1815 (Morgenthau, 1948, p.22-23).

Otro gran contribuyente a la teoría del Realismo fue Kissinger, secretario de Estado de Estados Unidos entre 1955 y 1968, durante los mandatos de Eisenhower, Kennedy y Johnson (Soto, 2023). Kissinger concreta la idea de *orden mundial*, que se instaura tras la Paz de Westfalia en 1648. De un sistema en el que la Iglesia tenía poder político y eclesiástico, se evoluciona a un sistema en el que el poder político se concentra en el Estado. Un Estado es soberano e independiente, por lo que el máximo poder que puede ejercer será dentro de sus fronteras, y ese será su principal objetivo. Por lo tanto, el sistema internacional se entiende como una anarquía, ya que, basándose en el pensamiento hobbesiano, no hay ninguna entidad supranacional capaz de ejercer ese poder sobre los Estados Soberanos. Sin embargo, la historia ha dado pie a la creación de ese equilibrio de poder en la política exterior, necesario para evitar más conflictos bélicos y fomentar la paz entre los estados (Kissinger, 2016, p.39-40).

Kissinger afirma que el equilibrio de poder puede alterarse de dos formas distintas: la primera ocurre cuando una potencia aumenta significativamente su fuerza aspirando a una posición hegemónica, y, la segunda ocurre cuando un estado que se consideraba secundario busca alcanzar el mismo poder que las grandes potencias. Este proceso puede culminar en la instauración de un nuevo equilibrio o en el estallido de un nuevo conflicto (Kissinger, 2016, p. 41).

Kenneth Waltz establece un nuevo enfoque del realismo, basándose en un esquema estructural de la política internacional y del conflicto. El autor desarrolla su teoría en los años setenta, en un contexto internacional complejo, en que se deja de lado la *Realpolitik* (Moore,L, 2009, p.4). En su teoría, Waltz desarrolla estructuras de anarquía y de balance

de poder analizando las características de la anarquía, y llegando a las siguientes conclusiones:

Los estados interactúan con otros estados siempre teniendo en cuenta la posible amenaza y el uso de la violencia. Por lo tanto, el *estado de naturaleza* de los Estados es el *estado de alerta* por una posible guerra. Pretender que la fuerza vaya a sustituirse siempre por la paz no es realista. Para diferenciar los asuntos internos de los externos, no basta con centrarse en el uso de la violencia; la clave está en las estructuras organizativas. En un sistema nacional, un gobierno legítimo regula y controla el uso de la fuerza mientras que en el sistema internacional no existe un gobierno central, funcionando bajo un modelo de autoayuda donde los actores deben protegerse por sus propios medios y temen la dependencia de otros estados como resultado de la cooperación (Waltz, 1979, p.103-107).

Aunque una mayor división del trabajo podría beneficiar a todas las naciones, los estados priorizan la seguridad y autonomía a las ganancias económicas. Aunque se identifiquen problemas globales urgentes, como el cambio climático o una nueva guerra, no hay una agencia global con capacidad para implementar soluciones, ya que los estados están limitados por estructuras anárquicas que priorizan la preservación nacional (Waltz, 1979, p.108-110).

Los riesgos que conlleva un sistema anárquico podrían reducirse creando estructuras jerárquicas, sin embargo, esto enfrentaría a las naciones debido a la lucha por el poder. Un sistema global, con un gobierno centralizado, no sería posible, por lo que el sistema internacional seguirá siendo anárquico. Por lo tanto, los conflictos que surjan en este sistema se resolverán a través de acuerdos mínimos, priorizando intereses específicos. El uso de la fuerza es una herramienta central, es tanto una amenaza como un incentivo para realizar negociaciones (Waltz. 1979, p.111-114).

2.1.2 El Liberalismo

El Liberalismo ha sido la corriente de pensamiento que ha liderado las Relaciones Internacionales hasta la consolidación del Realismo tras la Segunda Guerra Mundial. Desde esta perspectiva, la guerra es considerada un problema estructural del sistema internacional, por lo que los teóricos liberales han propuesto tres mecanismos para reducir

su incidencia: la democracia, la interdependencia económica y las instituciones internacionales (Gomichon, 2013, p.1).

La primera solución, se basa en la *Teoría de la Paz Democrática* desarrollada por Kant, la cuál sostiene que los gobiernos democráticos son elegidos por sus ciudadanos, y, por lo tanto, si estos empiezan una guerra, no van a ser elegidos de nuevo. Además, los ciudadanos forman parte de las decisiones del gobierno, por lo tanto, pueden fomentar acciones pacíficas, basadas en la cooperación, ya que el pueblo nunca está a favor de la guerra (Gomichon, 2013, p.1).

La segunda solución propuesta por el Liberalismo es la *interdependencia económica*, ya que los estados con relaciones comerciales sólidas tienen menos incentivos para entrar en guerra, pues los costes económicos serían demasiado altos. No obstante, la cooperación económica puede ser un arma de doble filo: Por un lado, puede ser una medida de *hard power*, ya que los estados con más capacidad económica podrían ejercer coerción sobre los estados más débiles. Por otro lado, los estados con una economía liberal de éxito podrían ser una atracción para otros estados de tal manera que quieran asemejarse a estos, por lo que se estaría ejerciendo *soft power* (Gomichon, 2013, p.2).

La tercera solución para evitar el conflicto son las instituciones internacionales, las cuales facilitan la cooperación. Los estados que lleven a cabo acuerdos a través de unas normas y unos propósitos comunes estarán ejerciendo el *soft power*, y, por lo tanto, estarán reduciendo los efectos de la anarquía. Nye y Keohane están de acuerdo con esta idea y afirman que <<*una red de normas e instituciones, una vez establecida, será difícil de erradicar o reorganizar drásticamente*>> (Gomichon, 2013, p.2).

En este contexto, el Liberalismo ha evolucionado para adaptarse a los cambios globales. Tras la Segunda Guerra Mundial, nace el Neoliberalismo, cuyos mayores representantes son Joseph Nye y Robert Keohane. Una de sus grandes aportaciones fue el término "*interdependencia compleja*" para explicar que los estados tienen múltiples razones para cooperar, ya sean sociales, económicas o políticas, y cada vez menos razones para enfrentarse, ya que la seguridad ya no es el principal tema en el ámbito internacional (Gomichon, 2013, p.1).

Para solucionar esas lagunas que existían en los estudios sobre el poder, Joseph Nye acuñó el término *soft power* o poder blando en los años noventa. Mientras que el *hard power* se refería a la capacidad de un estado de ejercer la fuerza y la coerción contra otro; a través del término *soft power*, Nye pretende describir la influencia que Estados Unidos tenía durante la Guerra Fría. Mientras se creía que la Unión Soviética tenía más poder militar que Estados Unidos, y Japón tenía más poder económico, Estados Unidos seguía ejerciendo esa influencia a través de los valores democráticos, la diplomacia y la legitimidad que lo caracterizaba. Es decir, Nye define *soft power* como <<la capacidad de un actor (como un país, una organización o un individuo) para influir en otros mediante la atracción y la persuasión, en lugar de recurrir a la coerción (*hard power*) o incentivos materiales>> (Nye, 2017, p.2).

Aunque el *soft power* pertenece a la corriente del Liberalismo, también tiene cabida en la corriente del Realismo, ya que este no elimina la posibilidad de conflicto, aunque enfatiza la cooperación. Esta idea es común a las tres soluciones planteadas por el Liberalismo que se mencionaban anteriormente. Los Estados democráticos abogarán por ejercer el *soft power* por encima del *hard power*, ya que en los valores de la democracia reside la cooperación entre estados democráticos, pese a momentos de tensión (Gomichon, 2013, p.2).

En definitiva, el *soft power*, permite que la cooperación entre los países sea una suma positiva, y no un juego de suma cero como plantea el Realismo, en la que solo un estado adquiere ventaja, mientras que el otro pierde. A través de la cooperación, ya sea política, económica, o social, todos los estados podrían beneficiarse del sistema internacional (Gomichon, 2013, p.2).

2.1.3 El Constructivismo

El Constructivismo es la teoría más reciente dentro del ámbito de las relaciones internacionales y busca proporcionar una perspectiva alternativa frente a las corrientes dominantes. Sin embargo, es también la menos homogénea y unificada, ya que abarca distintas interpretaciones. En este caso, nos centraremos en los estudios realizados por Alexander Wendt, quién analiza cómo tanto los neorrealistas como los neoliberales

comparten una premisa básica: consideran que los estados son el centro del sistema internacional. Ambos enfoques parten de una lógica similar, aunque luego difieran en la forma en la que los estados deben actuar. El constructivismo, en cambio, nace a finales del siglo XX, tras cuestionar la validez de las teorías predominantes a la hora de explicar hitos como la Guerra Fría y la caída de la URSS (Mengshu, 2020, p.1).

En su obra *Anarchy is what states make of it* (1992), Wendt busca tender un puente entre el realismo y el liberalismo mediante la incorporación de un enfoque constructivista, que resalta el papel de las ideas y la interacción social como factores clave en las Relaciones Internacionales (1992, p.394). Además, cuestiona la idea neorrealista de que la anarquía internacional es una estructura inmutable (Mengshu, 2020, p.1). El sistema internacional y el balance de poder son construcciones sociales bajo esa anarquía.

En su obra *Social Theory of International Politics* (1999), desarrolla un constructivismo moderado, en el que explica que las estructuras internacionales están determinadas por ideas comunes entre los actores, y no por factores materiales, como defienden el neorrealismo y el neoliberalismo. Aunque esos factores materiales existen, no son relevantes si no tienen una interpretación social. Lo que hace diferente a un estado son las ideas compartidas y la memoria, construida por los individuos en ese territorio. En ese sentido, la identidad de los estados es el factor que define sus intereses y, en consecuencia, sus acciones en el sistema internacional (Mengshu, 2020, p.1).

Si aplicamos este razonamiento, la anarquía se construye de forma distinta según las interacciones entre los estados. Por lo tanto, Wendt desafía la concepción neorrealista de la anarquía, argumentando que esta es una construcción social y no una estructura fija. Existe una gran variedad de culturas anárquicas, pero nos centraremos en las tres principales: la anarquía *hobbesiana* es aquella en la que los estados no comparten ideas por lo que se consideran enemigos y el poder militar es predominante; la anarquía *lockeana*, en la que los estados comparten algunas ideas y la fuerza está como última opción, pero se puede utilizar; y, por último, la anarquía *kantiana*, en la que los estados son amigos, por lo que cooperarán en el escenario internacional a través de la creación de instituciones compartidas y la ayuda mutua, sin recurrir a la violencia (Mengshu, 2020, p.2).

A pesar de las críticas, la teoría constructivista de Wendt ha ampliado la comprensión sobre la identidad, intereses y comportamiento de los estados. Además, ha ofrecido una nueva perspectiva sobre la anarquía internacional, permitiendo explicar fenómenos que las teorías tradicionales no lograban abordar adecuadamente, como la disolución de la Unión Soviética (Mengshu, 2020, p.3).

2.2 Evolución histórica de la OTAN.

La *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN) se constituyó el 4 de abril de 1949 en Washington D.C., Estados Unidos, bajo tres propósitos fundamentales: fomentar la integración política europea; frenar el expansionismo de la Unión Soviética, la cual se oponía a la democracia y tenía un gran afán de expandir el comunismo por Europa; y, admitir una presencia militar norteamericana en Europa para evitar el resurgimiento de movimientos nacionalistas, como el alemán, promovido por Adolf Hitler, y causante de la Segunda Guerra Mundial (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

Tras las graves consecuencias que había causado la guerra en Europa, varios estados europeos se plantean crear alianzas de defensa y seguridad colectiva para evitar otro conflicto. Se crea la *Unión Occidental* en 1948, que más tarde se convierte en la *Unión Europea Occidental* en 1954. Finalmente, se llega a la conclusión de que Estados Unidos es un actor determinante, y se necesita la cooperación de todo el eje occidental para cumplir con los tres objetivos, y, sobre todo, frenar el deseo de expansionismo soviético (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

Estados Unidos decide cooperar con Europa para frenar la expansión soviética y fomentar los valores occidentales bajo una única alianza. Esta alianza carecía de una estructura militar. Eventos como la detonación de la bomba atómica por parte de la URSS en 1949 o la Guerra de Corea en 1950 animaron a la OTAN a profesionalizar su estructura de mando, con un Cuartel General militar en París (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

La ayuda económica y la seguridad que proporciona Estados Unidos hace que Europa Occidental se recupere durante la posguerra. A lo largo de los años cincuenta se suman

más países como Grecia, Turquía e incluso Alemania Occidental. En respuesta a ello, la URSS crea el *Pacto de Varsovia* en 1955, provocando así la división de Europa y el comienzo de la Guerra Fría. Durante este periodo, la OTAN adoptó la estrategia de “*Represalia Masiva*” que consistía en responder con armamento nuclear ante ataques de la URSS (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

Los años sesenta comienzan con las tensiones de la Guerra Fría, aunque a finales se observa una relajación entre ambos bloques y una aceptación progresiva del status quo. J.F Kennedy desarrolló la “*Respuesta Flexible*”, una política para evitar la guerra nuclear. Además, se siguió promoviendo un acercamiento político para intentar establecer un diálogo entre Aliados y Soviéticos. A través de la firma del *Acta Final de Helsinki*, documento negociado por la *Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa* creada en 1973, los soviéticos se comprometían a respetar las libertades fundamentales de sus ciudadanos (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

Este periodo de distensión termina en 1979 con la invasión soviética de Afganistán. En respuesta, la OTAN toma la decisión de desplegar misiles en Europa Occidental. Finalmente, en 1987, ambos firman el *Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio* (INF), para eliminar los misiles lanzados desde tierra. Esto se interpreta como el inicio del fin de la Guerra Fría. El sistema soviético poco a poco iba colapsando. La Caída del Muro de Berlín en 1989 marca el inicio de un nuevo periodo de paz y estabilidad donde predomina la democracia. La OTAN, que se había creado en parte para combatir el comunismo soviético siguió actuando, a pesar del colapso de la URSS en 1991, expandiendo la idea de “Europa” hacia el Este. A través del *Consejo de Cooperación del Atlántico Norte* se establecieron diálogos con Europa Central, Europa del Este y Asia Central para actuar de manera conjunta (North Atlantic Treaty Organization , 2022).

A finales de 1998, la OTAN tuvo que intervenir en el conflicto de Kosovo, hasta que consiguió la retirada del ejército serbio. Simultáneamente, continuaban las adhesiones a la Organización. En 2002, se estableció el Consejo OTAN-Rusia para fomentar la cooperación en temas de seguridad de interés común. Poco a poco, se fueron adhiriendo muchos países exsoviéticos como Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia en 2004 (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

En el siglo XXI la OTAN enfrenta nuevos retos cada vez más complejos. No es suficiente garantizar la seguridad sino también fomentar la creación de instituciones modernas, que, en teoría, no sería competencia de la OTAN, sin embargo, esta ha realizado esfuerzos para adoptar un enfoque integral que combine poder militar, diplomacia y reconstrucción post-conflicto (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

Los ataques terroristas del 11-S marcaron un punto de inflexión para la Organización, que por primera vez en su historia aplicó el *Artículo 5 del Tratado de Washington* referente a la defensa colectiva. La Alianza asumió un papel más dinámico y decidió emplear fuerza militar combinada con esfuerzos diplomáticos y humanitarios para enfrentar nuevas amenazas. En 2001, se creó la *Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad* (ISAF), con el objetivo de estabilizar el país y facilitar la construcción de una paz duradera. En 2003, la OTAN asumió el liderazgo, consolidando su transformación en una organización más proactiva frente a los retos del mundo (North Atlantic Treaty Organization, 2022).

Desde su creación en 1949, la OTAN ha demostrado una notable capacidad de adaptación a los desafíos de cada época. Si bien su propósito original era defensivo, en la década de 1990 amplió su rol para actuar como un agente de estabilización en Europa del Este. En el siglo XXI, la Alianza enfrenta un entorno de seguridad cada vez más complejo, con el objetivo de preservar la estabilidad y seguridad de la región euroatlántica (North Atlantic Treaty Organization , 2022).

Desde la *Cumbre de Praga* de 2002, los Estados miembros han trabajado en la modernización de la OTAN para responder a amenazas emergentes, entre ellas el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva. Desde 2022, el conflicto entre Rusia y Ucrania ha pasado a ocupar un lugar prioritario en la agenda de la Alianza. En este contexto, la OTAN busca fortalecer la seguridad en la región y consolidarse como un actor clave en la gestión de la crisis, mediante el refuerzo de su estructura de defensa y el apoyo a sus aliados (La OTAN en el siglo XXI, 2014).

Capítulo III: La política de Defensa de Estados Unidos

En este apartado se analizará el enfoque de la política exterior de Estados Unidos a lo largo del siglo XXI. Se realizará una comparación de las cuatro últimas administraciones, las dos del partido republicano, con George Bush (2001-2009) y Donald Trump (2017-2021) y las dos del partido demócrata, con Barack Obama (2009-2017) y Joe Biden (2021-2025). El objetivo es realizar un breve análisis de cada una de ellas y observar la trayectoria que ha seguido la política exterior de EE.UU. en el siglo XXI. Se cree relevante debido al gran peso que tiene Estados Unidos dentro de la OTAN, ya que es el país que más presupuesto aporta, y por lo tanto, el que tiene más “poder” en la toma de decisiones.

3.1 Políticas de Defensa republicanas: Bush y Trump

Política de Defensa de Bush

La Administración de Bush hijo comienza con el nuevo siglo, en el que la Guerra Fría ha terminado, y Estados Unidos mantiene una postura hegemónica en el sistema internacional. Por lo tanto, Estados Unidos no solo tiene en cuenta su periferia, sino todo el globo, ya que esa es su verdadera periferia (García Cantalapiedra, 2004, p.27).

Según García Cantalapiedra, esto queda reflejado en La “Gran Estrategia” Post-Guerra Fría, en la que Estados Unidos establece tres principios: *<<evitar el ascenso de una potencia que desafíe regional o globalmente a EE.UU; el mantenimiento de un orden internacional favorable a los valores e intereses de EE.UU, y política que lleva a poner todos los recursos de la nación al servicio de un objetivo como es la lucha contra el terrorismo e impregna todas las demás políticas, dando un carácter de Gran Estrategia a la postura estratégica de EE.UU>>* (García Cantalapiedra, 2004, p.27).

Los atentados del 11 de septiembre supusieron una amenaza para Estados Unidos, obligándolo a establecer una política exterior orientada a la guerra contra el terrorismo. Para combatirla, Estados Unidos expande su supremacía militar y tecnológica en el área, a través de bases militares, ejerciendo un control estratégico sobre la zona, tanto militarmente como de seguridad energética, consolidando rutas energéticas clave desde los Balcanes hasta Pakistán (García Cantalapiedra, 2004, p.27).

La Doctrina Bush incluye elementos de la “*Rollback Strategy*” de Reagan, una estrategia de confrontación, pero enfocándolo al Eje del Mal en lugar de a la Unión Soviética; y elementos de la Doctrina Weinberger-Powell como el concepto de “*Fuerza Decisiva*”, que defiende el uso de la fuerza solo en situaciones en las que sea necesaria. Ambas doctrinas son complementarias, y se combinan en la Doctrina Bush para así dar margen de actuación a Estados Unidos según la situación que se tercié. Además, se pretende separar el aspecto militar del diplomático, para evitar una escalada del conflicto (García Cantalapiedra, 2004, p.28).

Según Bush, el terrorismo no se puede combatir a través de la diplomacia. La política de defensa de Estados Unidos no se centra en una serie de pautas para llevar a cabo operaciones como la destrucción de la capacidad iraquí de WMD (*Weapons of Mass Destruction* o armas de destrucción masiva) o la invasión de Afganistán, sino que se trata de una estrategia integral para eliminar el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, protegiendo la integridad nacional de Estados Unidos (García Cantalapiedra, 2004, p.29).

El enfoque de la política exterior de Bush supuso un “*gap*” entre Estados Unidos y Europa, que difieren en las cuestiones de seguridad y uso de la fuerza. Estas diferencias han ido creciendo desde los años ochenta, percibidas por Estados Unidos como una pérdida de productividad, innovación y una desaceleración económica por parte de Europa, que hace que Europa solo represente un apoyo moral hacia EE.UU, y, por lo tanto, que EE.UU actúe unilateralmente y en consecuencia Europa pierda valor estratégico (García Cantalapiedra, 2004, p.30-31).

En conclusión, durante la Administración Bush, Estados Unidos pasó de ser visto como un líder global benevolente a asumir una posición de dominio más autoritaria. Este cambio ha puesto en evidencia que el desafío principal de su gobierno no es la falta de recursos o la intención de establecer un orden mundial, sino la carencia de la legitimidad moral para hacerlo, en otras palabras, la falta de “*Auctoritas*”. La percepción generalizada de un enfoque unilateral ha socavado la confianza global en su liderazgo (García Cantalapiedra, 2004, p.31).

Política de Defensa de Trump

La estrategia de defensa desarrollada durante la primera Administración de Donald Trump rompe con el proyecto que se había consolidado en Estados Unidos durante los últimos 50 años. Trump piensa de manera contraria a Kissinger, quien sostenía que Estados Unidos tenía una posición hegemónica indiscutible. Se identifica con Wallerstein en que Estados Unidos está en decadencia, idea transmitida a través de su famoso lema “*Make America Great Again*” (Gandásegui, 2018, p.114).

La llegada de Trump ha ocasionado un enfrentamiento en materia de política exterior, donde existen dos opciones: un nuevo orden o una política de equilibrio. Trump está a favor de la política de equilibrio, con Estados Unidos como garante de la paz y la estabilidad en un mundo formado por estados-nación, imitando la Paz de Westfalia. La otra opción es la creación de un nuevo orden, donde la globalización es un hecho, y son los tecnócratas de las grandes corporaciones los que gobiernan, y las fronteras de los estados se borran progresivamente. Este nuevo orden solo sería posible si Estados Unidos y China llevaran a cabo acuerdos para definir sus esferas de influencia en el mundo (Gandásegui, 2018, p.121).

El objetivo de Trump es reestablecer el imperialismo norteamericano que se instauró tras el derrocamiento de la Unión Soviética, para así poder combatir las amenazas crecientes de enemigos como China y demás potencias revisionistas, que tienen ansias de dominar el mundo y desbancar a Estados Unidos en la hegemonía mundial. Por ello, Trump deja a un lado la diplomacia, y se centra en desplegar fuerzas armadas, pasando de haber 60 bases militares americanas en 2009 a 138 en 2016 (Gandásegui, 2018, p.113-114).

La *Estrategia de Defensa Nacional* (EDN) de 2017, establece que Estados Unidos debe modernizar su armamento nuclear ante un contexto geopolítico en creciente desorden, para garantizar la seguridad y la integridad de EE.UU (Gandásegui, 2018, p.121-122). Con respecto a Europa y la OTAN, Trump considera que el continente está en decadencia y la OTAN obsoleta (Gandásegui, 2018, p.113).

Donald Trump enfrentó un orden mundial creado hace siete décadas que, aunque todavía vigente, se encuentra en proceso de transformación hacia la globalización. Este modelo, impulsado por estrategias estadounidenses como Brzezinski, buscaba incluir a China en

la toma de decisiones globales, reintegrar a Irán en el equilibrio de poder en Medio Oriente y otorgar a América Latina mayor margen para su desarrollo, relajando el bloqueo a Cuba. Sin embargo, Rusia quedó excluida de esta visión (Gandásegui, 2018, p.126).

Al llegar a la presidencia, Trump redefinió completamente la estrategia. Convirtió a Rusia en un aliado para aislar a China, y asegurarse de que EE.UU predomina sobre Europa, alterando la dinámica global en Europa y Asia. En Oriente Medio, rompió con el enfoque anterior hacia Irán, priorizando la lucha contra el Estado Islámico y al mismo tiempo manteniendo el precio del petróleo alto, para que el *fracking* y los productos norteamericanos fuesen competitivos. En Latinoamérica, adoptó una política agresiva, rompiendo con el “*establishment*” de Obama, abandonando los intentos de reconciliación con Cuba y declarando como enemigo a gobiernos dictatoriales como el de Venezuela. (Gandásegui, 2018, p.126-133).

En conclusión, la Doctrina Trump parte de la premisa de que Estados Unidos es un país en decadencia que debe fortalecerse para actuar ante amenazas como la de China, la gran protagonista del capitalismo del siglo XXI (Gandásegui, 2018, p.113). Para ello, Trump aboga por una política exterior agresiva, donde se demuestre que Estados Unidos sigue siendo el líder mundial, apoyado de aliados como Rusia.

3.2 Políticas de Defensa demócratas: Obama y Biden

Política de Defensa de Obama:

Uno de los motivos por los que Obama llegó a la presidencia de Estados Unidos quizás sea por el énfasis que hizo en su campaña electoral de “*resetear*” la política exterior estadounidense. Sus principales objetivos se podían resumir en terminar la *Guerra al Terrorismo* declarada por Bush; retirar la presencia militar estadounidense en Irak y Afganistán, abogando por mejorar las relaciones con Oriente Medio, y poner en la lista de prioridades la cuestión del cambio climático (Powell, 2015, p.3).

Para elaborar su política exterior, Obama partía de una base heredada de los dos mandatos Bush. Por un lado, la globalización avanzaba rápidamente, con potencias emergentes

como China adquiriendo cada vez más protagonismo. Por otro lado, Estados Unidos enfrentaba numerosas amenazas, entre ellas el terrorismo yihadista, por lo que debía cooperar con otros países para responder ante ellas, abogando por el multilateralismo y la diplomacia (Powell, 2015, p.4).

La ideología internacional del presidente queda plasmada en la *Estrategia de Seguridad Nacional* publicada en mayo de 2010. La principal misión era restaurar el papel de Estados Unidos como líder en el mundo, a través de la diplomacia y el fortalecimiento del orden liberal internacional. El texto justificaba el uso de la fuerza en determinadas ocasiones, con la colaboración de la ONU y de la OTAN. En otras palabras, lo que Obama quería evitar era otro episodio como las intervenciones en Irak y Afganistán (Powell, 2015, p.8).

La Estrategia de 2010 tiene en cuenta el acelerado fenómeno de la globalización, en el que nuevas potencias como China, India, Rusia, Brasil o Indonesia están creciendo, por lo que Estados Unidos debe agilizar los procesos de cooperación a través de organizaciones como el G-8, convertido en el G-20, consistente en un foro de cooperación, donde se abordan cuestiones como el cambio climático y la proliferación de armamento nuclear, las dos principales amenazas para Estados Unidos. Con respecto a China, que cada vez adquiere una posición más dominante, el objetivo de Obama era establecer una alianza estratégica para enfrentar desafíos globales. Del mismo modo, se enfatizaban las relaciones con Europa, y, por tanto, se proponía la reforma de la OTAN, ya que su papel era relevante en el contexto del momento. Las relaciones con la Unión Europea también eran imprescindibles para difundir los valores democráticos y colaborar en el progreso económico de Europa oriental (Powell, 2015, p. 9-10).

La lucha contra el terrorismo sigue figurando en la agenda, como ocurrió durante la Administración Bush. Se prioriza desmantelar Al-Qaeda y los grupos extremistas. En Oriente Medio, EEUU buscaba la paz y la seguridad de la región a través de la cooperación con aliados como Egipto, Arabia Saudí y Jordania; el reconocimiento de Israel, el reconocimiento del derecho de Palestina a tener un estado propio, entre otros (Powell, 2015 p.11).

La Administración Obama será recordada por los pactos a los que Estados Unidos llegó con Irán en 2015, país con el que las relaciones bilaterales eran nefastas durante la Administración Bush. Mediante el *Pacto de Viena* se acordaba la no proliferación de armas nucleares por parte de Irán a cambio del levantamiento de sanciones (Powell, 2015, p.14).

Otro aspecto importante de la política exterior de Obama fue el giro hacia Asia-Pacífico para contrarrestar el creciente poder económico y militar de China. Prueba de ello es la firma del *Tratado de Amistad y Cooperación del Sudeste Asiático* cuando se funda la ASEAN (*Asociación de Naciones del Sudeste Asiático*). Estados Unidos adquiere más presencia en esta zona a través de acuerdos de comercio, contribución al desarrollo de la región, presencia en las cumbres de la asociación...etc (Powell, 2015, p.15).

La relación con Rusia durante Obama siguió un patrón similar a la de Bush: un inicio positivo seguido de tensiones crecientes. Obama buscó mejorar los vínculos con Rusia durante el gobierno de Medvédev, reduciendo arsenales nucleares y logrando en múltiples asuntos como Afganistán, Irán...etc. Sin embargo, las relaciones se tensionaron con el regreso de Putin y la anexión de Crimea en 2014 (Powell, 2015, p.17-19).

El asunto de Oriente Medio ocupa un espacio importante en la política exterior de Obama. La estrategia de Obama era reducir la centralidad de Oriente Medio en la política exterior de EEUU, influenciada por los altos costos de la intervención en Irak y la complejidad del conflicto árabe-israelí. Por otro lado, continuaron los acuerdos firmados por Bush para retirar las tropas de Irak por completo en 2011, aunque la retirada fue criticada por considerarse prematura. Al conflicto en Siria, iniciado en 2011 con las protestas contra Bashar al-Assad, Obama respondió estableciendo una “línea roja” sobre el uso de armas químicas, que resultó en un acuerdo para la destrucción del arsenal sirio. EEUU intervino con la OTAN en Libia en 2011, logrando el derrocamiento de Gaddafi. Sin embargo, Libia se convirtió en un estado fallido, con presencia de grupos yihadistas, poniendo en duda la eficacia de la intervención. En Egipto, la Administración reaccionó con cautela ante las protestas de Mubarak en 2011, y tras el ascenso y caída de Mohamed Morsi, adoptó una posición en la que mostraba su apoyo a las transiciones democráticas en la región. En resumen, la estrategia de Obama en la región se centró en prevenir e intervenir en crisis humanitarias y evitar comprometerse en conflictos prolongados, sin embargo, la

complejidad de estos conflictos resaltó la dificultad para encontrar soluciones duraderas en la región (Powell, 2015, p.21-26).

Las expectativas en cuanto a las relaciones transatlánticas bajo la Administración Obama estuvieron lejos de la realidad. Obama valoró el rol de la UE en el fortalecimiento del orden internacional liberal, pero, al enfrentar crisis concretas, prefirió colaborar con los miembros más influyentes como Alemania, Francia y el Reino Unido. Sin embargo, el principal vínculo transatlántico siguió siendo la OTAN, a pesar de la duda por parte de Europa tras el giro de la política estadounidense hacia Asia-Pacífico. Las cuestiones principales a tratar eran dos: por un lado, el tema de aumentar su eficacia con la austeridad presupuestaria debido a la crisis; y, por otro lado, responder a la amenaza de Rusia en Ucrania, reafirmando el compromiso de EE.UU con la defensa de sus aliados europeos, incluyendo a Polonia y los Estados Bálticos (Powell, 2015, p.28-29).

En conclusión, la política exterior de Obama se caracterizó por el multilateralismo, la diplomacia y el fortalecimiento del liderazgo global de Estados Unidos. Aunque logró avances en temas como el acuerdo nuclear con Irán y la cooperación en Asia-Pacífico, enfrentó desafíos significativos en Oriente Medio y Europa del Este, evidenciando dificultades para resolver conflictos y promover estabilidad a largo plazo.

Política de Defensa de Biden:

La política exterior de la Administración Biden se caracteriza por un marcado compromiso con la defensa de alianzas estratégicas y los valores democráticos. A diferencia de su predecesor, Biden abogó por un retorno a una visión más tradicional de las relaciones internacionales. Su enfoque combina la competencia frente a grandes potencias como China y Rusia con la necesidad de abordar retos transnacionales como el cambio climático. Durante su Administración, se enfatizó su fortalecimiento tanto a nivel doméstico como en el ámbito internacional. Además, abogando por el multilateralismo, uno de los pilares de su estrategia fue revitalizar el sistema de alianzas estadounidense, que había sufrido un grave deterioro durante la Administración Trump (Tovar Ruiz, 2022, p. 4-5).

Las prioridades estratégicas de la Administración Biden son China y Rusia. China se consolida como el principal competidor estratégico para Estados Unidos, combinando poder económico, militar, tecnológico y diplomático. En cuanto a *la Estrategia Nacional de Defensa*, se prioriza la disuasión frente a China, y un equilibrio de poder favorable para prevenir amenazas a EE.UU. y sus aliados. El principal objetivo de Biden era defender un orden internacional liberal, basado en reglas, fortaleciendo alianzas estratégicas y promoviendo la democracia. Por primera vez, China figura como un desafío de seguridad en el Concepto Estratégico de la OTAN, tras la *Cumbre de Madrid* de 2022 (Tovar Ruiz, 2022, p.7).

El enfoque negociador que Biden adopta inicialmente con Rusia se deteriora tras la invasión de Ucrania en febrero de 2022. Desde el inicio del conflicto, la Administración Biden trabajó en estrecha colaboración con sus aliados europeos, aplicando sanciones económicas, políticas y sociales contra Rusia. También proporcionó inteligencia, asistencia económica y armamento ofensivo a Ucrania con el objetivo de incrementar los costes para el gobierno ruso y fortalecer la posición de Ucrania en futuras negociaciones. Biden califica a Putin como “*criminal de guerra*”. La OTAN reconoce a Rusia como una amenaza para la seguridad euroatlántica, subrayando la necesidad de fortalecer la disuasión y la unidad entre aliados (Tovar Ruiz, 2022, p.8-9).

Además, La Administración de Biden se centra en tres cuestiones de seguridad global: Afganistán, el plan nuclear iraní y el sistema de alianzas. La retirada de Afganistán en mayo de 2021, tras veinte años de intervención, tenía el objetivo de terminar el conflicto. Sin embargo, fue caótica, ya que implicó la llegada de los talibanes, tomando Kabul. En la cuestión iraní, Biden restauró el acuerdo nuclear con Irán (JCPOA), abandonado por Trump. El acuerdo enfrentó numerosos obstáculos, como la oposición de Israel y Arabia Saudí, y tampoco abordaba asuntos críticos, por lo que era vulnerable ante futuros cambios políticos en EE.UU. (Tovar Ruiz, 2022, p.9.-10).

Por otro lado, Biden buscó revitalizar el sistema de alianzas debilitado durante la Administración Trump, especialmente frente a China y Rusia. En Asia, priorizó el Quad (EE.UU., Australia, India y Japón); y el AUKUS (EE.UU., Reino Unido y Australia). En Europa, la invasión de Ucrania fortaleció la OTAN, enviando tropas a Europa del Este, demostrando su relevancia en la seguridad europea. En Oriente Medio, las relaciones con sus aliados tradicionales como Arabia Saudí y Emiratos Árabes se deterioraron debido a

conflictos en la región como la Guerra de Yemen y a su negativa de apoyarse contra Rusia en el mercado energético (Tovar Ruiz, 2022, p.10-11).

A continuación, se presenta una tabla con el objetivo de resumir y comparar varios aspectos clave de las distintas administraciones:

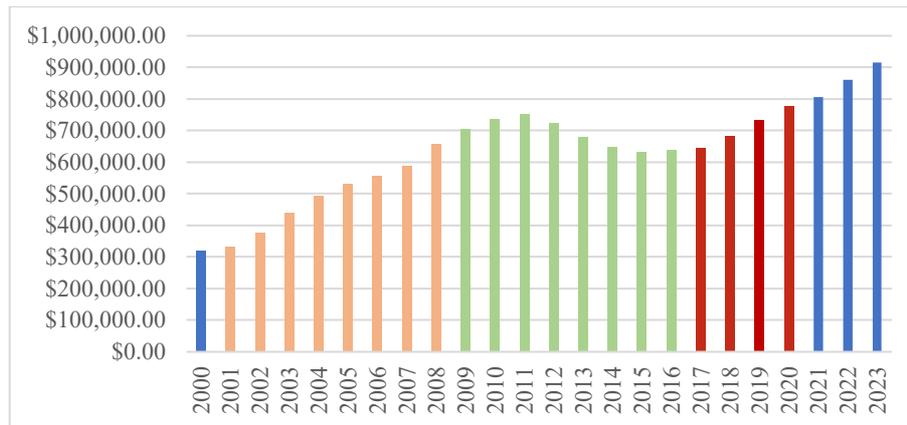
Tabla 1: La política de defensa de las cuatro últimas administraciones de EE.UU.

	Bush (2001-2009)	Obama (2009-2017)	Trump (2017-2021)	Biden (2021-2025)
Enfoque estratégico	"Gran Estrategia" post-Guerra Fría: mantener la hegemonía global, evitar el ascenso de potencias rivales	Multilateralismo y diplomacia para restaurar el liderazgo global de EE.UU.	"America First": política de equilibrio de poder y fortalecimiento militar ante China y potencias revisionistas	Defensa de alianzas estratégicas y democracia, con enfoque en China y Rusia como principales amenazas.
Gasto militar	Aumento significativo tras el 11-S, expansión militar en Medio Oriente	Reducción progresiva del gasto militar y priorización de la diplomacia	Aumento del gasto en defensa y modernización nuclear; visión crítica de la OTAN	Incremento del gasto militar en respuesta a la guerra en Ucrania y la rivalidad con China
Relación con la OTAN	Tensiones con Europa por la Guerra de Irak y Afganistán. Expansión militar global	Reforma de la OTAN y fortalecimiento de relaciones transatlánticas	Considera la OTAN "obsoleta", presión a aliados para aumentar su gasto militar	Apoyo reforzado a la OTAN tras la invasión rusa de Ucrania
China	Relación económica estable con China, sin confrontación militar directa.	Estrategia de cooperación con China en temas globales, pero con preocupación por su ascenso	Postura agresiva: guerra comercial, restricciones tecnológicas y reconfiguración de alianzas para contener a China.	China considerada como el principal desafío estratégico; fortalecimiento de alianzas en el Indo-Pacífico
Rusia	Relación pragmática, sin grandes enfrentamientos hasta la guerra en Georgia	Intento inicial de "reset" con Rusia, seguido de deterioro tras la anexión de Crimea	Busca acercamiento con Rusia para aislar a China; postura ambigua respecto a Crimea y Ucrania	Política de sanciones y apoyo militar a Ucrania en respuesta a la invasión rusa
Oriente Medio	Guerra contra el terrorismo: invasión de Afganistán e Irak, expansión de bases militares.	Fin de la guerra en Irak, intervención en Libia y diplomacia con Irán	Reducción del compromiso en la región, enfoque en lucha contra ISIS; ruptura con Irán y acercamiento a Israel.	Retirada de Afganistán, reactivación del acuerdo nuclear con Irán, fortalecimiento de la cooperación con aliados tradicionales

Fuente: Elaboración propia.

El siguiente gráfico tiene gran relevancia ya que muestra cómo las distintas administraciones han ido aumentando progresivamente el gasto militar, siendo Obama el único que moderó el gasto durante su segunda administración. Pese a la tendencia a reducir el gasto por parte de los demócratas, Biden se mostró obligado a continuar aumentándolo debido al nuevo contexto geopolítico.

Figura 1: Gasto en defensa de Estados Unidos 2000-2023 (millones de \$)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de *Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)*

Capítulo IV: La OTAN y la UE ante la reconfiguración del orden internacional.

En la siguiente sección se presenta un análisis sobre la relación entre la OTAN y la Unión Europea. Su relevancia se debe a la estrecha relación entre ambas organizaciones, ya que muchos de los miembros europeos de la OTAN dependen de ella para su protección, pese a los esfuerzos de la Unión respecto al desarrollo de una política de seguridad y defensa.

4.1 Cooperación OTAN-UE y desafíos estratégicos

Origen y evolución paralela

Desde su creación, la Organización del Tratado del Atlántico Norte ha funcionado como un sistema de defensa colectiva, cuyo principio fundamental se encuentra en el *Artículo 5 del Tratado de Washington*. En este sentido, su relevancia ha estado históricamente vinculada a la existencia de amenazas o conflictos que requirieran la acción conjunta de sus miembros. Por otro lado, la Unión Europea ha evolucionado como una entidad regulatoria que, inicialmente centrada en el ámbito económico, ha expandido su competencia a múltiples áreas, incluyendo la seguridad y la defensa. La primera aproximación de la UE a cuestiones de defensa ocurrió en 1954 con la *Comunidad Europea de Defensa*, impulsada por Estados Unidos, aunque el proyecto fracasó. Fue en 1997, con el *Tratado de Ámsterdam*, cuando la UE reconoció la necesidad de desarrollar mecanismos específicos para la gestión de crisis tanto militares como civiles (Benavente, 2017, p.123).

Cambios estratégicos en los 90

Durante la década de los 90, la OTAN modificó su enfoque estratégico al alejarse de la confrontación tradicional con un enemigo definido para adoptar un modelo basado en la cooperación en defensa y diplomacia. Aún así, la evolución de la OTAN en esta década no fue doctrinal únicamente, sino operativa, ya que participó en conflictos reales. En los Balcanes, la Alianza intervino militarmente por primera vez, después de que la UE se mostrara incapaz de gestionar la crisis. A partir de ahí, la OTAN encontró una nueva razón de ser, que se resumió en la expresión “*fuera de área o fuera de negocio*”, haciendo referencia a la necesidad de intervenir en conflictos fuera del espacio atlántico para mantenerse como un actor relevante en seguridad internacional (Benavente, 2017, p.124-126).

La primera vez que la OTAN intervino militarmente fue en la Guerra de Bosnia, a principios de los 90. El papel de la OTAN se consolidó con los *Acuerdos de Dayton*, en los que se estableció que la Alianza garantizaría un entorno seguro para implementar el acuerdo político en Bosnia, tras la guerra civil como consecuencia de la disolución de Yugoslavia. La misión de estabilización (SFOR) operó en la región hasta que fue reemplazada por una misión equivalente de la UE. A finales de la década, la OTAN integró a tres antiguos miembros del *Pacto de Varsovia*: Polonia, la República Checa y Hungría, redefiniendo su naturaleza más allá de la defensa colectiva (Benavente, 2017, p.127).

Consolidación europea

La UE consolidó el mercado único, estableció la ciudadanía europea y fortaleció la integración en múltiples ámbitos gracias a la firma del *Tratado de Maastricht* en 1992. En ese contexto, EE.UU. promovió la creación de una identidad europea de defensa dentro de la OTAN, con la intención de transferir responsabilidades y gastos militares a Europa. Este esfuerzo culminó en los *Acuerdos de Berlín* de 1996, que otorgaron a la Unión Europea acceso a las capacidades de la OTAN para desarrollar operaciones en áreas donde la Alianza no estuviera comprometida (Benavente, 2017, p.128-129).

El siguiente paso en la construcción de la política de defensa europea se dio en 1998 con la *Declaración de Saint Malo*, firmada por Francia y Reino Unido, en la que se estableció

la necesidad de que la UE contara con capacidades autónomas de acción en el ámbito militar, estableciendo las bases para el desarrollo de estructuras de toma de decisiones y ejecución militar independientes de la OTAN (Benavente, 2017, p. 129).

Declaraciones clave y tensiones

El 8 de diciembre de 1998, en una reunión en Bruselas, la secretaria de Estado de EE.UU., Madeleine Albright, formuló la teoría de las “*Tres D*”, que definió los límites de la cooperación entre la OTAN y la UE. Esta postura norteamericana establecía tres preocupaciones principales: evitar la desvinculación de la *Iniciativa Europea de Seguridad y Defensa* (IESD) de la OTAN, “*de-linking*”; impedir la duplicación de esfuerzos militares “*duplicating*”; y garantizar que no se excluyera a los aliados de la OTAN que no eran miembros de la UE “*discriminating*”. En otras palabras, Washington temía que la seguridad de Europa y la de Estados Unidos comenzaran a percibirse como cuestiones separadas, debilitando la cooperación transatlántica (Benavente, 2017, p. 130-131).

Esta teoría de las “*Tres D*” fue utilizada por Reino Unido para impedir el desarrollo de la *Política Común de Seguridad y Defensa* (PCSD). Aunque inicialmente Londres respaldó la iniciativa con el *Acuerdo de Saint Malo*, más tarde se convirtió en un actor clave de su bloqueo. En 2017, Reino Unido vetó la creación de un cuartel europeo en Bruselas, argumentando que podría convertirse en una estructura paralela a la OTAN (“*duplicating*”), y, por lo tanto, ignorando la estrategia propuesta por Albright (Benavente, 2017, p. 132).

Por otro lado, el desarrollo de la autonomía estratégica de la UE generó tensiones internas. Mientras algunos Estados miembros consideraban que la autonomía debía limitarse al ámbito militar, otros las concebían como la capacidad de la UE para actuar de forma independiente en el escenario internacional. A pesar de los desacuerdos, el *Consejo Europeo de Helsinki* en 1999 estableció el objetivo de que la UE fuera capaz de desplegar 60.000 efectivos en 30 días, consolidando su ambición de independencia operativa (Benavente, 2017, p.134-135).

En 2002, la OTAN y la UE firmaron la *Declaración Conjunta sobre la Política Europea de Seguridad y Defensa*, estableciendo principios de asociación, autonomía en la toma de

decisiones y cooperación en capacidades militares. En respuesta a las “*Tres D*” de Albright, el secretario general de la OTAN, George Robertson, formuló las “*Tres I*”: mejora de las capacidades europeas de defensa, “*improvement*”; inclusión de todos los aliados en la toma de decisiones, “*inclusiveness*”; y la indivisibilidad de la seguridad euroatlántica “*indivisibility*” (Benavente, 2017, p.136).

Un año después, en 2003, la firma del *Acuerdo Berlín Plus* permitió a la UE utilizar capacidades de la OTAN para sus misiones. Sin embargo, a pesar de la importancia de este acuerdo, su aplicación ha sido limitada en la práctica debido a conflictos políticos y operativos (Benavente, 2017, p.136-137).

En conclusión, la evolución de la relación entre la OTAN y la UE ha estado marcada por momentos de cooperación y conflicto. Aunque la firma de acuerdos como *Berlín Plus* ha facilitado la integración operativa, obstáculos como la resistencia británica o la desconfianza de EE.UU. han impedido una cooperación fluida. Sin embargo, a medida que la UE ha avanzado en su autonomía estratégica y ha fortalecido su política de defensa, la relación con la OTAN ha transitado hacia un modelo más pragmático de colaboración en áreas clave como la ciberseguridad, las amenazas híbridas y la cooperación en capacidades militares (Benavente, 2017, p.157).

La relación entre la OTAN y la Unión Europea ha evolucionado con el tiempo, influenciada por cambios estratégicos y nuevos desafíos globales. Ambas organizaciones han colaborado en múltiples misiones, pero el giro de Estados Unidos hacia el Indo-Pacífico ha reabierto el debate sobre la relación transatlántica y el papel de Europa en su propia seguridad (De Maio, 2021, p.1). Para gestionar mejor esta dinámica, se han desarrollado marcos institucionales y se han llevado a cabo ejercicios conjuntos, especialmente en el ámbito de defensa híbrida (De Maio, 2021, p. 2).

Nuevas amenazas y respuestas

Tras la formulación de la PESD y los Acuerdos Berlín Plus, el nuevo gran reto en el panorama internacional es la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014. Este evento llevó a ambos socios a elaborar nuevas declaraciones en 2016 y 2018, con el objetivo de fortalecer la coordinación en seguridad y defensa. Además, se han reforzado los vínculos entre ambas organizaciones, con enlaces militares permanentes en el *Estado Mayor de*

la UE y en el *Supreme Headquarters Allied Powers Europe* (SHAPE) de la OTAN (De Maio, 2021, p. 3).

Paralelamente, la UE ha buscado reforzar su autonomía en defensa con la creación de la *Cooperación Estructurada Permanente* (PESCO) en 2017. Esta iniciativa fomenta proyectos conjuntos en movilidad militar, ciberseguridad y tecnologías avanzadas, mejorando la interoperabilidad y la inversión en capacidades militares. No obstante, persisten obstáculos estructurales, como la falta de un sistema de comunicación seguro y eficaz entre la OTAN y la UE, lo que ralentiza la toma de decisiones en momentos de crisis, ya que la información tiene que pasar antes por los Estados miembros (De Maio, 2021, p.4).

Además, las tensiones políticas también han afectado la cooperación. Turquía, miembro de la OTAN, ha generado fricciones con la UE debido a la compra del sistema de defensa ruso S-400 y sus acciones en el Mediterráneo oriental. Además, conflictos internos dentro de la UE, como los desacuerdos con Hungría y Polonia, han afectado la cohesión europea en materia de seguridad y defensa (De Maio, 2021, p.5).

Uno de los mayores ejemplos de estas limitaciones fue la retirada de Afganistán en 2021, que evidenció la dependencia militar de Europa respecto a Estados Unidos. La falta de coordinación en la evacuación de Kabul provocó frustración entre los aliados europeos y reavivó el debate sobre la necesidad de una mayor autonomía estratégica de la UE (De Maio, 2021, p.6).

En paralelo, a medida que la competencia con China y Rusia aumenta, la OTAN y la UE han reforzado su postura defensiva. Desde 2014, Moscú y Pekín han estrechado su cooperación militar y tecnológica, fortaleciendo su influencia en el Indo-Pacífico, dejando a Europa en una posición más vulnerable ante la amenaza rusa (De Maio, 2021, p.7).

En respuesta, la OTAN ha promovido un mayor despliegue de tropas en Europa del Este y la mejora de las capacidades de defensa aérea y antimisiles. Sin embargo, la invasión rusa de Ucrania en 2022 demostró que, sin el respaldo de Estados Unidos, la resistencia ucraniana habría sido prácticamente imposible (De Maio, 2021, p.8).

Por otro lado, la UE ha concentrado esfuerzos en materia de seguridad y diplomacia, imponiendo sanciones económicas contra Rusia y regulando la inversión china en sectores estratégicos europeos. También ha denunciado rápidamente las violaciones de derechos humanos en Xinjiang, Hong Kong y Taiwán, adoptando una postura más firme ante Pekín (De Maio, 2021, p.10).

En ciberseguridad y desinformación, la UE ha tomado la delantera con iniciativas como la *EU StratCom Task Force*, que ha identificado campañas de propaganda rusa en Europa del Este y en procesos electorales clave, como el referéndum del *Brexit* y las elecciones presidenciales en EE.UU. de 2016 y 2020. En contraste, la OTAN ha desarrollado una respuesta más limitada, centrada en la comunicación estratégica (De Maio, 2021, p.11).

En el ámbito tecnológico, el mercado europeo de defensa sigue fragmentado, con 138 modelos de armamento diferentes, frente a los 30 de Estados Unidos. Esta falta de estandarización genera pérdidas económicas significativas. Una mayor integración en la industria de defensa permitiría reducir costes y mejorar la interoperabilidad entre los aliados europeos (De Maio, 2021, p.12).

El Indo-Pacífico ha ganado protagonismo en la agenda transatlántica. Mientras EE.UU. refuerza alianzas con *AUKUS* y el *Quad*, la OTAN ha intensificado su cooperación con Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur, y la UE ha buscado fortalecer sus lazos con la *ASEAN*. Sin embargo, la falta de coordinación entre EE.UU., la OTAN y la UE ha provocado esfuerzos duplicados y falta de una estrategia clara en la región (De Maio, 2021, p.13).

En conclusión, la cooperación entre la OTAN y la UE es crucial para la seguridad global, sin embargo, aún enfrentan desafíos estructurales, impidiendo una colaboración eficiente (De Maio, 2021, p.14). Para ello, De Maio propone las siguientes soluciones:

1. **Mejorar la comunicación y coordinación** con un sistema seguro de intercambio de información.
2. **Reforzar la movilidad militar y la interoperabilidad**, eliminando trabas burocráticas y mejorando infraestructuras.
3. **Integrar estrategias de defensa** para evitar duplicación de esfuerzos.

4. **Optimizar la industria de defensa europea**, reduciendo costes y aumentando la cooperación en adquisiciones militares.
5. **Desarrollar una respuesta conjunta en guerra híbrida**, con un enfoque en ciberseguridad y desinformación (De Maio, 2021, p.14).

Dado el aumento de la influencia de China y Rusia, y el reenfoque estratégico de EE.UU. hacia el Indo-Pacífico, la relación transatlántica necesita una redefinición que permita a Europa asumir un papel más activo en su seguridad sin debilitar la cohesión de la OTAN (De Maio, 2021, p.14).

4.2 Reconfiguración estratégica de la OTAN ante amenazas geopolíticas y tensiones internas

La Cumbre de Gales de 2014

La Cumbre de Gales de 2014, inicialmente prevista como una reunión simbólica por el 60 aniversario de la OTAN, acabó marcando un punto de inflexión estratégico. La anexión rusa de Crimea, territorio de Ucrania, y la ofensiva del *yihadismo* en Oriente Medio reactivaron la alerta de seguridad entre los aliados. Por ello, esa Cumbre fue crucial, al enfrentarse la Alianza a un entorno que ya no era predecible ni estable (Ruiz, 2014, p.7).

Una de las decisiones más destacadas fue la creación de una fuerza de intervención rápida, conocida como "*Spearhead*". Esta unidad, compuesta por 5.000 efectivos de tierra, mar, aire y fuerzas especiales, estaría preparada para desplegarse en cualquier punto crítico en sólo 48 horas. Su existencia buscaba disuadir a potenciales agresores y reforzar la credibilidad del compromiso de la OTAN de defender a sus miembros por igual, con una especial atención al Este de Europa (Ruiz, 2014, p.7-8).

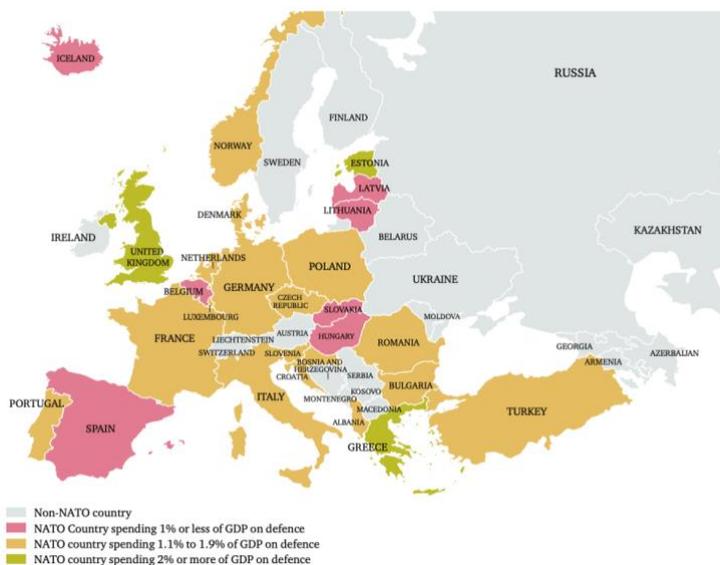
Durante su discurso, Barack Obama, presidente de los Estados Unidos, mantuvo su postura diplomática, abogando por una contribución de todos los miembros de la OTAN al presupuesto, ya que Estados Unidos era muy superior al de los miembros europeos. Además, reiteró el respaldo de la Alianza a las nuevas autoridades ucranianas y la voluntad de apoyar su consolidación democrática (Ruiz, 2014, p. 9).

Como consecuencia, se lanzó el *Readiness Action Plan*, un plan para asegurar que las tropas de la OTAN tuviesen la preparación y los medios adecuados en caso de emergencia. Este proyecto exigía más maniobras, interoperabilidad entre los ejércitos y nuevas inversiones en defensa. Por ello, el Plan también implicó un compromiso político fuerte: los aliados pactaron por escrito aumentar su gasto en defensa hasta el 2% del PIB en un plazo de diez años, después de años de recortes. Además, se estableció que, al menos un 20% de ese presupuesto, debía ir destinado a innovación y adquisición de capacidades como defensa antimisiles y sistemas de inteligencia (Ruiz, 2014, p.11).

Este objetivo se convirtió en una especie de termómetro del compromiso real de los países con la OTAN. Aunque pocos cumplan entonces, el mensaje era claro. Si se quiere una Alianza operativa y creíble, hay que invertir en ella (Ruiz, 2014, p.10-11).

A continuación, se muestran dos gráficos. El primer gráfico refleja las diferencias entre países europeos de la OTAN en cuánto al esfuerzo en defensa. Sólo unos pocos aliados superan el 2% del PIB, como Polonia o Grecia, mientras que otros, como España o Bélgica, siguen lejos del objetivo marcado por la Alianza, con un gasto inferior al 1% del PIB.

Figura 2: Gasto en defensa como % del PIB de los miembros europeos de la OTAN

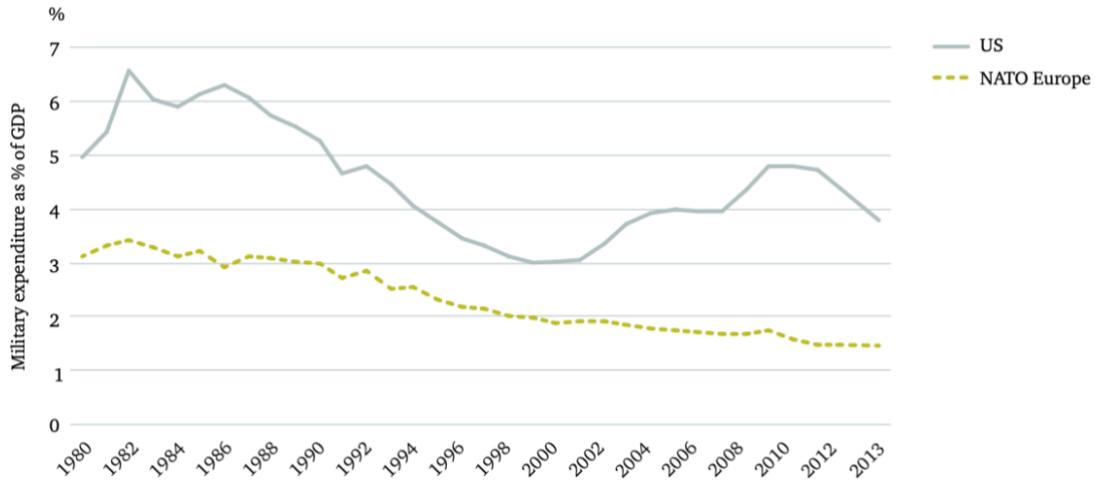


Fuente: base de datos de SIPRI, 'Military Expenditure' as of July 2014.

El siguiente gráfico muestra de forma clara la brecha presupuestaria entre los aliados europeos y Estados Unidos, en gasto militar relativo al PIB. Esta diferencia constante en

el tiempo explica parte de las tensiones internas en la OTAN y la presión de Washington para que los europeos asuman más responsabilidad.

Figura 3: Gasto en defensa como % del PIB: Estados Unidos vs Europa (1980-2014)



Fuente: base de datos de SIPRI, 'Military Expenditure' as of July 2014.

La Cumbre de Bruselas de 2018

Durante la Cumbre de Bruselas de 2018, la intervención del presidente estadounidense Donald Trump estuvo marcada por una fuerte crítica hacia el bajo nivel de gasto en defensa de la mayoría de los aliados europeos. Esta actitud era previsible, ya que Trump ya había advertido sobre esa falta de compromiso presupuestario (De Miguel, 2018, p.2).

Continuó haciendo presión para que todos los Estados miembros cumplieran con el objetivo del 2% del PIB en gasto militar, fijado en la Cumbre de 2014, ya que Estados Unidos cumplía con un porcentaje del 3,5%, muy por encima de sus aliados. En 2018, solo Estonia, Grecia, Polonia, el Reino Unido y EE.UU. cumplían con el compromiso. Estas demandas generaron el mayor punto de fricción de toda la cumbre (De Miguel, 2018, p.7).

La diferencia de enfoque fue evidente entre los aliados europeos y Estados Unidos. Trump planteaba una visión transaccional de la OTAN, centrada casi exclusivamente en los costes, mientras que los europeos defendían el valor estratégico y político de la Alianza como instrumento colectivo de defensa (De Miguel, 2018, p.9).

Aunque la declaración final reafirmaba los valores y principios fundacionales de la OTAN, lo cierto es que la cumbre dejó patente la tensión política dentro de la organización. Esta no venía tanto de las amenazas externas, como Rusia o el terrorismo yihadista, sino de las divisiones internas entre sus miembros sobre el modelo de cooperación a seguir (De Miguel, 2018, p.10-12).

La Cumbre de Madrid de 2022

La Cumbre de Madrid de 2022 marcó un antes y un después para la OTAN, que se tradujo en la adopción de un nuevo Concepto Estratégico que redefine su entorno de seguridad. Por primera vez desde el fin de la Guerra Fría, los miembros de la Alianza consideran que la seguridad de la región está en peligro. El principal hito que marca la necesidad de llevar a cabo cambios dentro de la Alianza es la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa en febrero de ese mismo año. Rusia es descrita como una amenaza debido al reiterado uso de la fuerza contra sus vecinos, su doctrina nuclear, y su política de coerción a través de medios convencionales y no convencionales. Como consecuencia, la OTAN descarta cualquier posibilidad de considerar a Rusia como un socio (Ministerio de Defensa, 2022, p.6).

Junto a la amenaza rusa, el nuevo Concepto Estratégico introduce por primera vez a la República Popular China como un desafío permanente. No se califica como enemigo, pero se advierte que sus ambiciones declaradas y su comportamiento coercitivo socavan los intereses, la seguridad y los valores de la Alianza. Se señala su rápida expansión militar, su opacidad estratégica, su control de tecnologías clave y su participación en operaciones de desinformación. La cooperación estratégica entre Rusia y China, y su cuestionamiento de los principios democráticos se consideran especialmente preocupante para la estabilidad internacional (Ministerio de Defensa, 2022, p.8-9).

La Administración Biden propone reforzar la defensa colectiva mediante una combinación de capacidades convencionales, cibernéticas, espaciales y nucleares, y responder conjuntamente a las amenazas globales sin romper la cohesión transatlántica. En este contexto, se renueva el compromiso con la disuasión adaptada al nuevo entorno, se modernizan las fuerzas y estructuras de mando, y se insiste en la importancia de preservar el vínculo político entre Europa y Estados Unidos. En otras palabras, Biden

muestra un enfoque multilateral, de compromiso con la OTAN y alejado del aislacionismo de su predecesor (Ministerio de Defensa, 2022, p.10,12,16).

Además, se fortalece el papel de la OTAN como actor global, intensificando su cooperación con socios regionales y globales. Se presta especial atención al Indo-Pacífico, a los Balcanes Occidentales, al Mar Negro, a África y a Oriente Medio. La Alianza resalta su voluntad de trabajar estrechamente con la Unión Europea en materias como la ciberseguridad, la resiliencia energética, la lucha contra la desinformación y el cambio climático. Esta apertura estratégica demuestra que la OTAN busca adaptarse no solo a amenazas tradicionales, sino también a los nuevos desafíos tecnológicos, geopolíticos y medioambientales (Ministerio de Defensa, 2022, p.12-16).

Las cumbres de la OTAN de la última década evidencian una evolución estratégica marcada por el retorno de amenazas tradicionales y la aparición de nuevos desafíos. Desde 2014, con la anexión de Crimea, la Alianza comenzó a reorientar sus prioridades. En 2018, las tensiones internas provocadas por la presión de EE.UU. en materia presupuestaria pusieron a prueba la tensión del bloque. Finalmente, la Cumbre de Madrid de 2022 consolidó un nuevo marco estratégico: Rusia fue definida como la principal amenaza, China como un desafío sistémico, y se reforzó la defensa colectiva.

Tabla 2: Las Cumbres de la OTAN (2014-2022)

Cumbre	Amenazas clave	Decisiones principales	Rol de EE.UU.
Gales (2014)	Rusia (Crimea), terrorismo yihadista	Fuerza 'Spearhead', Plan de Preparación, objetivo 2% PIB	Obama pide más compromiso europeo
Bruselas (2018)	Presión presupuestaria, tensiones internas	Críticas de Trump, exigencia del 2%, tensión OTAN-UE	Trump presiona y adopta enfoque transaccional
Madrid (2022)	Rusia (invasión Ucrania), China (reto sistémico)	Nuevo Concepto Estratégico, disuasión adaptada, cooperación global	Biden refuerza multilateralismo y unidad aliada

Fuente: Elaboración propia.

Capítulo V: Impacto en las Políticas de Defensa Nacionales: el caso de España.

Los cambios estratégicos recientes en la OTAN han tenido efectos concretos en las políticas de defensa de sus miembros. España, como aliado comprometido, ha tenido que adaptar su estrategia a un contexto marcado por nuevas amenazas, mayor presión internacional y demandas de inversión en capacidades militares. En el presente capítulo se observará, por un lado, cómo estos cambios se han reflejado en la política de defensa

española, y, por otro lado, cómo se adaptará ante las directrices de la segunda Administración Trump.

5.1 Adaptación de la política de defensa en España.

Este fragmento ha sido inspirado por un libro que han redactado conjuntamente los “protagonistas” de España en la OTAN, tras el cuarenta aniversario del ingreso de España en la Alianza, en 2022.

Según Javier Solana, Secretario General de la OTAN entre 1995 y 1999, la entrada de España en la OTAN en 1982 supuso un paso estratégico en su transición democrática y en la redefinición de su política exterior. En paralelo a las transformaciones internas, los gobiernos de Suárez y Calvo-Sotelo comenzaron a trazar una política internacional más activa. Esta decisión se vio legitimada por el referéndum de 1986, en el que la ciudadanía apoyó la permanencia en la Alianza. La incorporación de la OTAN fue el primer gran paso en la normalización internacional de España, junto con su ingreso en las Comunidades Europeas y el reconocimiento del Estado de Israel (Powell et al., 2022, p.22).

Además de reforzar su política exterior, la entrada en la OTAN supuso una modernización profunda de las Fuerzas Armadas. La labor del general Gutiérrez Mellado y, posteriormente, de Narcís Serra al frente del Ministerio de Defensa, permitió adaptar al Ejército a estándares democráticos y operativos acordes con los de sus socios atlánticos. La integración en los órganos de mando de la OTAN y la adopción de la cultura militar occidental marcaron un antes y un después en la estructura militar española. (Powell et al., 2022, p.22).

En estos cuarenta años, España ha mantenido una implicación operativa constante dentro de la OTAN, destacando en misiones como Bosnia, Afganistán o los Balcanes. Además, ha sido promotora del enfoque hacia el Mediterráneo. Su ingreso permitió reforzar el flanco sur de la Alianza y, desde su plena integración en la estructura militar en 1999, ha sido un aliado consolidado. La Cumbre de Madrid confirmó su papel como miembro activo en el debate estratégico actual (Powell et al., 2022, p.23).

Pedro Morenés, Ministro de Defensa durante el mandato de Mariano Rajoy, desde 2011 hasta 2016, subraya que la entrada de España en la OTAN respondió a una estrategia que iba más allá de lo militar: buscaba una plena integración en Europa, la normalización democrática y la superación de una relación bilateral desigual con EE.UU. Aunque en el contexto actual, la OTAN ha redirigido su atención hacia el este por la guerra, él insiste en no perder de vista la importancia del flanco sur, por su exposición a amenazas como inmigración irregular, el terrorismo y el narcotráfico (Powell et al., 2022, p.117-118).

Además, España ha participado activamente en operaciones de la Alianza, aportando tropas y capacidades clave. También menciona el valor de la industria nacional de defensa y el papel de España en misiones de la UE y ONU. Morenés concluye que el compromiso español con la OTAN no puede medirse sólo en términos presupuestarios, sino también por su disposición a contribuir operativamente cuando la situación lo exige (Powell et al., 2022, p.119-120).

Según Fernando Alejandro, General del Ejército y Jefe de Estado Mayor de la Defensa desde 2017 hasta 2020, la pertenencia de España a la OTAN ha sido un motor clave para la transformación de sus Fuerzas Armadas, obligándolas a adoptar un enfoque multinacional, profesionalizado y altamente interoperable (Powell et al., 2022, p.143-144).

A pesar de no alcanzar siempre los objetivos de despliegue ni el compromiso presupuestario del 2% del PIB, España ha compensado esa carencia con una participación constante en casi todas las operaciones relevantes de la Alianza. Esta implicación ha reforzado su imagen como aliado fiable y comprometido. Este modelo de contribución cualitativa refuerza el argumento de que la implicación estratégica no depende exclusivamente del gasto, sino también del grado de compromiso efectivo (Powell et al., 2022, p.145-146).

Por último, es relevante mencionar la opinión de Javier Colomina, Vicesecretario General Adjunto de la OTAN para Asuntos Políticos y Representante Especial del Secretario General para el Cáucaso y Asia Central desde 2021. Colomina destaca que España no sólo ha sido un aliado fiable en términos operativos, sino que ha ganado peso político real dentro de la OTAN. Se subraya su papel activo en el Consejo Atlántico y su implicación

directa en cuestiones clave como las relaciones con Rusia y China, la cooperación con la UE o el control de armamentos. Esta participación política posiciona a España como un actor relevante más allá de su contribución militar (Powell et al., 2022, p.179-180).

España muestra ese enfoque de seguridad 360 grados y la inclusión del flanco sur en la agenda aliada. Gracias a iniciativas como el Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Estambul, y al contexto de amenazas no convencionales desde 2014, España ha logrado que la OTAN contemple su vecindario estratégico como parte central de su nuevo Concepto Estratégico adoptado en Madrid de 2022 (Powell et al., 2022, p.180-181).

Aunque España no ha alcanzado el 2% del PIB en gasto de defensa, tal como se estableció en la Cumbre de Gales, ha compensado ese déficit con una participación constante en operaciones de la OTAN, aportaciones estratégicas y un papel político activo. Sin embargo, ¿hasta qué punto eso es suficiente?

5.2 España ante el nuevo contexto estratégico: gasto en defensa, presión transatlántica y dilemas internos

Donald Trump llegó al Despacho Oval a comienzos de 2025, y se han podido apreciar ciertas diferencias en su discurso con respecto a su primer mandato. Su intención es centrarse en su nación, Estados Unidos, enriqueciéndola a través de aranceles y retirándola del liderazgo en el orden internacional. Esta visión aislacionista del presidente ha hecho saltar las alarmas, especialmente en la Unión Europea, ya que la Federación Rusa sigue siendo una amenaza para la seguridad europea. (Wertheim, 2025).

Según Díaz, Donald Trump ha dejado un mensaje claro desde que comenzó su mandato:

<<A partir de ahora, la UE será la única responsable de garantizar su defensa>>.

Esto ha supuesto un giro inesperado para la Unión Europea, quien confiaba plenamente en que su seguridad estaba en manos de la Alianza Atlántica. Aunque su gasto en defensa ha aumentado alrededor de 121% en una década, desde los 147 mil millones de euros en 2014 hasta los 326 mil millones de euros en 2024, siguen sin superar ese 2% del PIB,

previéndose que en 2025 llegará al 2,04%, mientras que la OTAN ahora exige un 3%, y Rusia gasta el 9% del PIB en defensa. Además, el sistema de defensa de la Unión Europea se considera insuficiente y obsoleto, por lo que es necesario construir uno que esté a la altura (Portillo, 2025, p. 27).

En este contexto, la presidente de la Comisión Europea, Úrsula Von der Leyen, anunció el pasado marzo el plan *ReArm Europe/Readiness 2030*, con el objetivo de reforzar las capacidades de defensa en la Unión mediante una inversión global de 800 mil millones de euros. Esta inversión no proviene de un único fondo, sino que consiste en una estimación sobre el potencial de movilización financiera total, compuesta por cuatro vías (Clapp. Et al., 2025, p.1):

1. SAFE- Support for Arms and Facilities in Europe.

Es el principal instrumento de financiación, que movilizará 150 mil millones en préstamos garantizados por el presupuesto europeo, con vencimientos de hasta 45 años. Para acceder a estos fondos, los Estados miembros deberán presentar planes de desarrollo industrial en defensa, cumpliendo además con una cláusula de “preferencia europea”, que exige que al menos el 65% del valor añadido de los contratos provenga de proveedores de la UE, EFTA o Ucrania (Clapp. et al., 2025, p.5).

2. Cláusula de escape fiscal del Pacto de Estabilidad

Esta cláusula permite que los Estados Miembros puedan incrementar su gasto en defensa hasta un 1,5% adicional del PIB nacional por año, durante un máximo de cuatro años, sin que este gasto compute como déficit bajo las reglas del Pacto de Estabilidad. Esta medida busca liberar espacio fiscal para acelerar las inversiones militares nacionales sin penalizar los presupuestos estatales (Clapp. et al., 2025, p.6).

3. Reasignación de fondos de cohesión no ejecutados

Esta medida consiste en redirigir los fondos estructurales europeos no comprometidos, como el FEDER, hacia iniciativas de defensa que generen impacto regional. Esta opción se enmarca en la revisión intermedia de los programas de cohesión del periodo 2021-2027, lo cual podría ser especialmente útil para países como España, con regiones que cuentan con clústeres de defensa ya establecidos (Clapp. et al., 2025, p.7).

4. Financiación del Banco Europeo de Inversiones (BEI)

El BEI ampliará su ámbito de actuación para incluir una línea permanente de financiación en defensa, y para apoyar proyectos de defensa no letales, como la ciberseguridad, la protección de infraestructuras críticas o la inteligencia artificial. Esto abrirá nuevas vías de financiación para iniciativas tecnológicas ligadas a la seguridad, permitiendo a países como España complementar su gasto sin recurrir exclusivamente a recursos públicos. El BEI tiene como objetivo al menos duplicar su volumen de inversiones en ese ámbito a lo largo de este año (Clapp. et al., 2025, p.8-9).

Es preciso mencionar que buena parte de esos 800 mil millones, aproximadamente 650 mil millones de euros, no provienen directamente de fondos de la Comisión Europea, sino del esfuerzo de los Estados Miembros por aumentar su gasto militar entorno al 1,5% del PIB en los próximos cuatro años. Esto se facilitará gracias a la activación de la cláusula de escape del Pacto de Estabilidad, que permite elevar el gasto sin activar sanciones por déficit excesivo. No obstante, la Comisión no puede obligar a los Estados a gastar más, por lo que el cumplimiento dependerá exclusivamente de la voluntad nacional (GlobalData, 2025).

Aterrizándolo al caso español, la activación del plan de rearme representa una oportunidad estratégica para que España acceda a nuevos recursos en un contexto de presión transatlántica creciente. Sin embargo, es necesario aumentar el gasto en defensa, como se expresa anteriormente en el texto.

En el caso de España, este objetivo exigiría un aumento anual de aproximadamente 4.000 millones de euros, si se quiere cumplir con el 2% del PIB en defensa para 2029. Aunque la economía española ha mostrado un crecimiento del 3,2% en 2024, y con ello una mayor capacidad recaudatoria, no será tan fácil para el gobierno de Pedro Sánchez, debido a los límites impuestos por la coalición política (Chislett, 2025).

Por otra parte, los 150.000 millones restantes del plan europeo, provenientes de instrumentos como SAFE o el BEI, podrían ser de gran utilidad para España, pero para ello tendrán que presentar planes industriales alineados con la cláusula de preferencia europea, y eso aún no ha ocurrido (Chislett, 2025).

Tabla 3: Movilización de fondos europeos RearmEurope y su aplicabilidad a España

Instrumento	Volumen total UE (€)	Condiciones de acceso	Aplicabilidad a España
Aumento del gasto nacional (cláusula fiscal)	650.000 millones	Incremento del 1,5% del PIB en 4 años	Muy limitado por bloqueos políticos y fiscales
SAFE (préstamos UE a defensa industrial)	150.000 millones	Presentar planes nacionales de inversión con “preferencia UE”	Viable si se activan proyectos público-privados
BEI (proyectos tecnológicos no letales)	No cuantificado	Financia IA, ciberseguridad, infraestructuras	Alta potencialidad para PYMES y clústeres tecnológicos
Reasignación fondos de cohesión no ejecutados	No cuantificado	Redirigir FEDER a defensa con impacto regional	Útil en regiones con industria de defensa instalada

Fuente: elaboración propia a partir de Chislett (2025) y Clapp et al. (2025).

¿Cómo ha reaccionado el Gobierno de Pedro Sánchez al plan de Rearme de Von der Leyen?

El pasado 27 de marzo en el Congreso de los Diputados, Sánchez anunciaba que España cumplirá con el objetivo del 2% del PIB establecido en la Cumbre de Gales. Para ello, construirá un Plan Nacional de Defensa, alineado con las peticiones de la Unión Europea, sin comprometer el gasto destinado al Estado de Bienestar, para contentar a sus socios del partido Sumar, que están totalmente en contra de aumentar el gasto en defensa (Portillo, 2025, p.26).

Sánchez advirtió que su Plan incluiría programas de colaboración público-privada para poder impulsar el desarrollo tecnológico e industrial; incentivar la creación y desarrollo de pymes y start-ups; mejorar la formación; proteger las fronteras y crear infraestructuras. Sin embargo, no materializó el Presupuesto, anunciando que debería esperar a los fondos del nuevo plan de la Comisión Europea, para poder estimar el presupuesto. (Portillo, 2025, p.26).

La oposición, liderada por el Partido Popular, le reprochó la ambigüedad de su discurso y exigió mayor transparencia. Feijóo denunció que Sánchez asume compromisos ante Europa sin tener ni apoyo interno ni una base presupuestaria sólida, y le urgió a presentar un plan detallado de inversión en Defensa o, en su defecto, convocar elecciones. El

Congreso aprobó una moción del PP que exige que cualquier incremento del gasto militar cuente con autorización parlamentaria (Cruz, 2025).

Durante una rueda de prensa tras una reunión con sus homólogos europeos en Bruselas, Albares defendió que España es de los países que más está aumentando su presupuesto de defensa, enfatizando que no es solo importante la meta cuantitativa, sino también la transformación cualitativa de las capacidades militares del país (Goncalves, 2025).

Sin embargo, pese a estas declaraciones, no se presentaron cifras concretas ni nuevos compromisos financieros inmediatos, y desde Bruselas se siguen lanzando mensajes sobre la necesidad urgente de reforzar las capacidades de defensa europeas ante amenazas como Rusia o la pérdida de compromiso con EE.UU. La falta de una hoja de ruta clara por parte de España genera inquietud entre algunos socios europeos, especialmente en el contexto de iniciativas como el plan ReArm Europe, que buscan acelerar el rearme del continente (Goncalves, 2025).

Por otro lado, la presión transatlántica cada vez es mayor. Trump criticó recientemente a España por su bajo gasto militar, un 1,28% del PIB en 2024, ocupando el último lugar entre los países de la OTAN. Además, Trump considera que el objetivo del 2% ya se considera obsoleto, y ha lanzado la idea de que el gasto debería situarse en torno al 5% del PIB, lo que ha elevado aún más las expectativas (Spain's terrible record on defence spending, 2025).

La posición de España frente al incremento del gasto en defensa es compleja. Siempre ha sido uno de los miembros de la OTAN que menos ha contribuido al presupuesto. Sin embargo, a pesar de que ahora la economía española se encuentra en crecimiento, las dinámicas internas del gobierno limitan su capacidad de maniobra (Spain's terrible record on defence spending, 2025).

Pedro Sánchez lidera una coalición de corte progresista, en la que hay sectores, como Sumar, reticentes a reforzar la vinculación con la OTAN y Estados Unidos. Esta circunstancia dificulta cualquier intento de ampliar significativamente el presupuesto destinado a defensa, a pesar del compromiso de alcanzar el 2% del PIB antes de 2029,

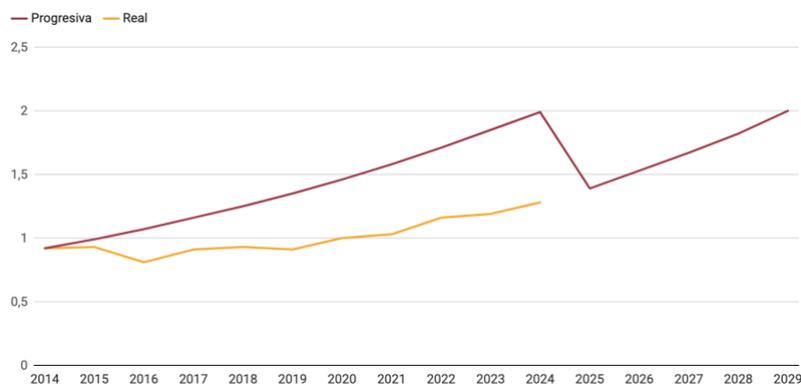
meta para la que todavía no se han especificado plazos ni medidas concretas (Spain's terrible record on defence spending, 2025).

Por su parte, el Partido Popular, desde la oposición, defiende abiertamente un aumento del gasto militar. No obstante, Sánchez ha evitado apoyarse en esta fuerza para no poner en riesgo la cohesión de su gobierno. A esto se suma la ausencia de unos presupuestos generales aprobados y una mayoría parlamentaria ajustada, lo que complica aún más cualquier planificación en el ámbito de defensa (Spain's terrible record on defence spending, 2025).

En definitiva, aunque el Gobierno español ha manifestado su voluntad de alcanzar el 2% del PIB en defensa, la falta de una hoja de ruta concreta, la oposición interna y la ausencia de presupuestos comprometen la credibilidad de ese compromiso. No se trata de un problema económico, sino de un problema de consenso político, ya que España es un país que se encuentra en crecimiento, y con una gran recaudación fiscal, por lo que podría cumplir con el objetivo pactado, si no fuera por la negativa de los aliados del PSOE.

La siguiente figura muestra la evolución del gasto en defensa de España como porcentaje del PIB desde 2014, año en que se fijó el objetivo del 2% en la Cumbre de Gales, así como la previsión para alcanzarlo en 2029. Como se observa, la contribución española se ha mantenido muy por debajo del umbral acordado, lo que pone en duda la viabilidad del compromiso asumido por el Ejecutivo actual.

Figura 4: Evolución progresiva y real del gasto militar en porcentaje del PIB, 2024-2029.



Fuente: Real Instituto Elcano.

Capítulo VI: Escenarios Futuros

6.1 Impacto de la nueva administración Republicana en la OTAN y la UE

Principales líneas estratégicas de la nueva defensa de Trump

El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca trae consigo una reconfiguración de la estrategia de defensa de Estados Unidos. Su enfoque se centrará en reforzar el presupuesto militar, redefinir las prioridades estratégicas e implementar cambios en el liderazgo del Pentágono, contando con el apoyo del Secretario de Defensa Pete Hegseth (McDougall, 2024).

En materia de política exterior, Trump se aferrará a la doctrina de Reagan “*Peace Through Strength*”, la cual enfatiza la necesidad de un poder militar robusto para garantizar la seguridad nacional y la estabilidad global (O’Hanlon, 2025). Por lo tanto, el rumbo de la política de defensa de Estados Unidos dará un giro drástico si se compara con la Administración Biden, orientada hacia la cooperación, el multilateralismo y la diplomacia.

El contexto actual presenta desafíos significativos ya que el creciente alineamiento de potencias como Rusia, China, Irán y Corea del Norte refuerza la competencia geopolítica. Además, la industria de defensa estadounidense enfrenta retos derivados de la pandemia de COVID-19 y el prolongado conflicto en Ucrania, lo que ha generado la necesidad de modernizar la capacidad militar del país y fortalecer la cadena de suministro de armamento (O’Hanlon, 2025).

Relación con la OTAN y exigencias de los aliados

Uno de los puntos clave de la política exterior de Trump ha sido su visión transaccional de las relaciones internacionales, lo que se traduce en una presión constante sobre sus aliados para que asuman una mayor responsabilidad en su propia defensa. El presidente muestra un escepticismo respecto a la eficacia de las alianzas internacionales, prefiriendo

las relaciones bilaterales, ya que, de esa manera, puede ejercer mayor presión y conseguir sus objetivos (Silberfeld et al.,2025).

Aun así, no se contempla una retirada de Estados Unidos de la OTAN, pero el presidente ha presionado a los países miembros para que cumplan con el presupuesto de gasto militar. Actualmente, Washington financia aproximadamente dos tercios del presupuesto de la Alianza, una contribución que Trump considera desproporcionada (Silberfeld et al.,2025).

Durante su primer mandato, Trump ya había exigido a los aliados cumplir con el umbral mínimo del 2% del PIB en gasto militar. Sin embargo, en este segundo periodo, podría elevar la exigencia hasta el 5%, lo que generaría tensiones con países europeos que han mostrado resistencia a incrementar sus inversiones en defensa. Aquellos estados que cumplan con los estándares de la OTAN, como Polonia, Grecia y los países bálticos, obtendrían su apoyo; mientras que a aquellos estados que no lo cumplan, no se les aplicará el Artículo 5 de defensa mutua (Silberfeld et al.,2025).

Conflictos clave y política exterior

Ucrania y Rusia

Con la nueva Administración de Trump, el apoyo militar de Estados Unidos a Ucrania peligra. Durante su primera administración, ya mostró escepticismo respecto al papel de Estados Unidos en conflictos ajenos a sus intereses inmediatos, postura que podría profundizarse en este segundo mandato (Foy et al., 2025).

Por ello, a principios de marzo de 2025, después de tres años, Trump ordenó la suspensión del suministro de armamento y asistencia militar a Kiev, con el objetivo de presionar al presidente Volodímir Zelenskyy para iniciar negociaciones de paz con Moscú. Esta postura responde, en parte, a los intereses económicos de Trump en Ucrania, ya que condiciona el respaldo militar a la obtención de beneficios estratégicos, como el acceso a tierras raras, recursos fundamentales para las industrias tecnológica y militar (Foy et al., 2025).

Por otro lado, el Kremlin ha recibido bien la noticia sobre la suspensión de la asistencia militar de Estados Unidos a Kiev en 2025, considerando que esto debilitará la defensa ucraniana y obligará a Zelenskyy a hacer concesiones en las negociaciones de paz. Paralelamente, Rusia espera que Washington relaje algunas sanciones en el marco de una posible normalización de relaciones bilaterales. Mientras tanto, Moscú mantiene su estrategia de desgaste contra Ucrania, con el doble objetivo de ampliar su influencia territorial y de intensificar la presión diplomática y económica sobre Occidente (Foy et al., 2025).

El futuro de Ucrania bajo la administración de Trump dependerá de si la ayuda occidental se mantiene o se reduce drásticamente. En el mejor escenario, el apoyo europeo y los suministros comprometidos previamente por EE.UU. permitirían a Ucrania estabilizar el frente y forzar una negociación en condiciones más equilibradas. Sin embargo, en el peor de los casos, un corte total en la ayuda estadounidense precipitaría el colapso de las defensas ucranianas, facilitando un avance ruso significativo y forzando a Kiev a aceptar términos de paz que comprometan su soberanía y su integridad territorial (Cancian et al., 2025).

Oriente Medio

En lo que respecta a Oriente Medio, la Administración Trump ha jugado un papel clave en la consolidación de los *Acuerdos de Abraham*, que facilitaron la normalización de relaciones entre Israel y varias naciones árabes. En este contexto, su regreso a la presidencia supondría un nuevo esfuerzo por expandir estos acuerdos, incluyendo la posibilidad de integrar a Arabia Saudita en el proceso (The editorial board, 2025).

Sin embargo, el conflicto entre Israel y Palestina, que se intensificó en octubre de 2023, seguirá representando un reto diplomático. Desde la llegada de Trump a la presidencia, la situación en Gaza se ha vuelto más tensa debido a su propuesta de anexión del territorio por parte de Estados Unidos y al desplazamiento forzado de la población palestina. Trump presentó esta iniciativa con el respaldo indirecto de Netanyahu, lo que generó un fuerte rechazo internacional. La propuesta viola el derecho internacional, ya que la Corte Internacional de Justicia había declarado en 2024 que la ocupación israelí de Gaza era ilegal y debía finalizar (Zvobgo, 2025).

Si Trump avanza con su plan, Estados Unidos e Israel podrían enfrentar sanciones por parte de la Unión Europea y otras organizaciones internacionales, agravando la crisis diplomática. Además, la expulsión forzada de palestinos podría desencadenar una escalada de violencia en la región. Incluso, la implicación de tropas estadounidenses en la anexión podría exponer a militares y funcionarios a juicios por crímenes de guerra ante la Corte Penal Internacional (Zvobgo, 2025).

Aunque algunos analistas consideran que Trump podría estar usando esta propuesta como una táctica de negociación o distracción, la presión sobre Egipto y Jordania para aceptar refugiados palestinos sugiere que su administración podría estar evaluando seriamente una intervención en Gaza. La incertidumbre sobre sus intenciones deja abierta la posibilidad de un escenario de mayor inestabilidad en Oriente Medio (Zvobgo, 2025).

China y la guerra comercial

La relación entre Estados Unidos y China seguirá siendo un eje central de la política exterior en los próximos años. Entre los principales desafíos destacan la rivalidad económica, la seguridad en el Indo-Pacífico, la situación de Taiwán, la ciberseguridad y la creciente influencia global de Pekín (Gunness et al., 2024).

Trump ha defendido una postura más agresiva en materia comercial, con aranceles de aproximadamente un 18%, que podrían triplicarse en el segundo mandato. También propone restricciones a las inversiones chinas en EE.UU. y el fin del estatus de “*nación más favorecida*” de China en la OMC (Donald Trump’s foreign policy positions, s.f). En términos de seguridad, su administración reforzó la venta de armas en Taiwán y aumentó la presencia militar en el Estrecho de Taiwán (Gunness et al., 2024).

En materia tecnológica, Trump ha promovido restricciones a la exportación de semiconductores y ha impulsado medidas contra empresas chinas como Huawei. Su administración podría fortalecer las defensas cibernéticas en EE.UU. y coordinar con aliados estrategias para contrarrestar el espionaje chino (Donald Trump’s foreign policy positions, s.f).

En definitiva, Trump probablemente mantendrá una política dura contra China, pero expertos advierten que EE.UU. necesita una estrategia equilibrada que combine presión con cooperación en temas clave como la seguridad regional y la regulación tecnológica (Donald Trump's foreign policy positions, s.f).

Gasto en defensa y modernización militar

En un segundo mandato, Trump impulsaría una reforma en el gasto de defensa con el objetivo de reforzar la capacidad de disuasión y la respuesta militar ante amenazas globales (O'Hanlon, 2025). En esta línea, se han identificado cinco prioridades estratégicas para fortalecer la seguridad nacional:

1. **Disuasión en regiones clave:** se prevé un despliegue permanente de fuerzas estratégicas en puntos de tensión como Europa, Oriente Medio y el Indo-Pacífico, con un coste estimado entre 20.000 y 23.000 millones de dólares anuales (O'Hanlon, 2025).
2. **Defensa contra misiles y drones:** Estados Unidos busca reforzar la protección de infraestructuras, militares y civiles, con un presupuesto de entre 5.000 y 10.000 millones anuales (O'Hanlon, 2025).
3. **Fortalecimiento de la base industrial de defensa:** Se plantea aumentar las reservas de municiones y repuestos, así como mejorar la capacidad de producción ante posibles crisis, con una inversión estimada en 10.000 millones anuales (O'Hanlon, 2025).
4. **Modernización tecnológica y militar:** Trump propone acelerar el desarrollo de nuevas tecnologías de defensa y reforzar la infraestructura militar en el Pacífico Occidental para contener la influencia china (O'Hanlon, 2025).
5. **Autonomía económica y estratégica:** su política buscaría reducir la dependencia de EE.UU. de actores externos en sectores estratégicos y fortalecer la resiliencia económica ante conflictos (O'Hanlon, 2025).

Se estima que estos cambios elevarían el presupuesto de defensa en hasta 60 mil millones de dólares anuales, manteniendo a EE.UU. como la principal potencia militar global, con un gasto militar de 950 mil millones de dólares en 2025, y probablemente de 1.000 millones para el final de la década (O'Hanlon, 2025).

En conclusión, la nueva Administración de Trump pretende reestructurar la estrategia de defensa de EE. UU., dando prioridad al incremento del gasto militar y a la presión sobre los aliados para que asuman mayores responsabilidades. Su enfoque transaccional puede llegar a debilitar la cohesión de la OTAN y generar incertidumbre con respecto al futuro de Ucrania, donde la suspensión de ayuda militar podría favorecer a Rusia. En Oriente Medio, la propuesta de anexión de Gaza ha contribuido a la intensificación de las tensiones y podría desencadenar sanciones internacionales. A nivel global, la implementación de restricciones comerciales y el refuerzo militar en la región del Indo-Pacífico, ambas medidas para contener a China, plantean desafíos para la estabilidad y cooperación internacional, debido a su enfoque unilateral.

6.2 Evaluación de la adaptación de la OTAN a cambios geopolíticos

Desde 2014, las cumbres de la OTAN reflejan su esfuerzo por adaptarse a un entorno geopolítico cada vez más complejo. Desde la Cumbre de Gales en 2014, protagonizada por la invasión de Crimea, la OTAN ha ido adaptándose a distintos escenarios, sin embargo, también enfrenta una serie de limitaciones.

Adaptación estratégica

Desde la Guerra Fría, la OTAN ha ido actualizando su Concepto Estratégico para ajustarse al cambiante entorno internacional. El Concepto de Lisboa de 2010 respondía ante un contexto relativamente estable y predecible, donde Rusia era vista como un socio estratégico y China estaba aún fuera del radar (Romero, 2023, p.164).

Sin embargo, el Concepto Estratégico de Madrid de 2022 refleja un entorno mucho más volátil e incierto, donde las normas del orden internacional han sido desafiadas por potencias autoritarias. Este nuevo enfoque califica a Rusia como la principal amenaza para la seguridad euroatlántica y reconoce a China como un desafío sistémico que requiere atención estratégica continua. Además, se amplían las prioridades para abordar nuevas amenazas como el terrorismo, las acciones híbridas, los ciberataques y la desinformación, reflejando la creciente complejidad de la seguridad global. La Alianza reafirma sus principios fundacionales, pero adapta su mirada a los desafíos tecnológicos

y geopolíticos actuales, con un enfoque más global y multidimensional (Romero, 2023, p.164-169).

Se desarrolla la Agenda OTAN 2030, una iniciativa impulsada por el secretario general Jens Stoltenberg para anticiparse a los nuevos retos y preparar la Alianza de cara al futuro. Esta agenda se basa en tres pilares fundamentales: mantener la fortaleza militar de la OTAN; reforzar su cohesión política y adoptar una visión global ante amenazas transnacionales. Además, esta Agenda dio pie directamente al Nuevo Concepto Estratégico de Madrid, lo que demuestra su impacto transformador en la evolución reciente de la Alianza (Romero, 2023, p.162-163).

Adaptación operativa

El fortalecimiento del flanco este ha sido una de las respuestas operativas más contundentes tras la invasión rusa de Ucrania. La OTAN ha duplicado sus grupos de combate multinacionales en Europa del Este, pasando de cuatro a ocho, y ha puesto bajo mando directo más de 40.000 efectivos. Además, se ha establecido un nuevo modelo de fuerza capaz de movilizar hasta medio millón de soldados en un plazo de seis meses. Este despliegue flexible responde a la necesidad de reaccionar con rapidez ante cualquier agresión, posicionando a su vez equipos militares y arsenales estratégicos. También se han incorporado nuevos dominios como el espacio y la cibernética en las capacidades operativas, reflejando una visión de seguridad integral. España contribuye activamente a esta nueva arquitectura con tropas en Letonia y aviones en Bulgaria, lo que demuestra su compromiso con la seguridad de la Alianza (Romero, 2023, p.166-167).

Adaptación política

La adaptación política de la OTAN en los últimos años ha estado marcada por un profundo refuerzo de la cooperación con la Unión Europea, especialmente tras la invasión rusa de Ucrania. Esta agresión ha sido un catalizador para estrechar aún más la coordinación entre ambas organizaciones, que ya compartían 23 de los 30 países miembros. La OTAN, que protege al 93% de la población de la UE, una cifra que podría alcanzar el 96% con la adhesión de Finlandia y Suecia, ha intensificado su alineamiento con las prioridades europeas en materia de seguridad y defensa (Romero, 2023, p.172).

La guerra en Ucrania ha demostrado que la seguridad euroatlántica y la seguridad europea son inseparables, y ha impulsado una acción conjunta sin precedentes. Las sanciones económicas, el envío de armamento y la asistencia financiera a Ucrania han sido coordinadas entre la OTAN y la UE, reflejando un consenso político que fortalece la cohesión entre los aliados. La OTAN, en este sentido, se ha sumado a la campaña internacional de imponer costes elevados a Rusia, en estrecha colaboración con los Estados miembros de la UE, que han liderado estas acciones tanto de forma bilateral como a través de Bruselas (Romero, 2023, p.161-162).

Además, esta mayor cooperación se inscribe dentro de un marco político más amplio que busca reforzar la unidad de valores democráticos frente a actores autoritarios como Rusia y China. En esta línea, la OTAN considera vital colaborar con aquellas organizaciones que comparten sus principios fundacionales, como el respeto a los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho (Romero, 2023, p.168,172).

Adaptación tecnológica

La adaptación tecnológica de la OTAN se ha convertido en un eje central ante la transformación del entorno de seguridad global. En un contexto marcado por amenazas cada vez más sofisticadas, como los ciberataques, la proliferación de armas nucleares, el terrorismo persistente o las consecuencias geopolíticas del cambio climático, la OTAN ha reconocido la necesidad de reforzar su capacidad de resiliencia. Esta resiliencia no solo afecta al ámbito militar, sino que abarca también a las infraestructuras civiles, las cadenas de suministro y la protección frente a campañas de desinformación, para que la sociedad civil resista de la mejor manera posible cualquier amenaza o ataque (Romero, 2023, p.169).

Por otro lado, la OTAN identifica riesgos derivados del uso intensivo de herramientas de vigilancia por parte de China, particularmente en lo que respecta al uso de inteligencia artificial para el control interno. Además, la cooperación tecnológica entre China y Rusia en este campo, especialmente en campañas hostiles contra la OTAN, ha puesto de relieve la necesidad de reforzar la resiliencia digital de la Alianza, así como su capacidad para detectar, contener y contrarrestar estas formas de agresión no convencional (Romero, 2023, p.168).

Ante este escenario, la tecnología adquiere un papel esencial. Durante más de siete décadas, la OTAN ha liderado el desarrollo de soluciones tecnológicas para garantizar la defensa colectiva. En la actualidad, la Alianza apuesta decididamente por las tecnologías emergentes y disruptivas, como la inteligencia artificial, para reforzar su capacidad operativa, aumentar la sostenibilidad y reducir costes. Un claro ejemplo de este compromiso es la creación del *Acelerador de Innovación de Defensa para el Atlántico Norte* (DIANA), cuyo objetivo es conectar al ecosistema de seguridad con start-ups, industria y centros de investigación para desarrollar soluciones innovadoras frente a amenazas futuras (Romero, 2023, p.169).

En este marco, también se ha reforzado la cooperación antiterrorista, reconociendo esta amenaza como la más directa y persistente para la seguridad de los ciudadanos aliados. La OTAN actúa como plataforma de coordinación e intercambio de inteligencia, además de mantener misiones activas en zonas críticas como Irak, con el objetivo de formar a fuerzas locales y prevenir la reaparición de organizaciones como el Estado Islámico (Romero, 2023, p.171).

Limitaciones

Uno de los mayores desafíos que enfrenta actualmente la OTAN no proviene de un enemigo externo, sino del seno de su propio liderazgo: Estados Unidos. La reelección de Donald Trump presenta una amenaza crítica para la estabilidad de la Alianza Atlántica, ya que el expresidente ha puesto en duda los fundamentos mismos sobre los que se sustenta la organización. Su retórica desafiante hacia los compromisos de defensa mutua establecidos en el artículo 5 del Tratado, así como sus declaraciones sobre no defender a los aliados que incumplen con su contribución monetaria al presupuesto, han erosionado la credibilidad disuasoria del sistema de defensa colectiva que históricamente ha garantizado la seguridad transatlántica (Daadler, 2025).

Aunque el Congreso estadounidense ha aprobado una ley que impide al presidente retirarse de la OTAN sin su consentimiento, el poder ejecutivo podría cuestionarla legalmente. Más allá de la retirada formal, el simple hecho de que Estados Unidos amenace con desentenderse debilita gravemente la percepción de unidad y compromiso

mutuo entre los aliados, elemento clave de la arquitectura de disuasión de la OTAN (Daadler, 2025).

La dependencia estructural de la Alianza en Estados Unidos también supone una limitación operativa. Washington proporciona capacidades militares críticas, como defensa aérea, comunicaciones por satélite e inteligencia, y ocupa los principales puestos de mando dentro de la estructura militar integrada. Además, las armas nucleares estadounidenses son un gran recurso disuasorio frente a amenazas estratégicas. Una salida rápida y descoordinada de EE.UU. podría provocar un colapso funcional de la OTAN, dado que los aliados europeos no disponen, al menos a corto plazo, de los medios para cubrir ese vacío (Daadler, 2025).

Por ello, como se ha explicado anteriormente en el texto, la prioridad ahora es dotar a Europa de una capacidad autónoma suficiente que le permita mantener viva la OTAN sin depender de su socio más potente. Sin embargo, este proceso requiere una combinación de tiempo, recursos y cooperación estadounidense para ser viable (Daadler, 2025).

En definitiva, la credibilidad de la OTAN depende hoy en gran medida de la voluntad política de Estados Unidos. Si esta se ve comprometida, toda la arquitectura de seguridad transatlántica podría tambalearse. Europa, consciente de ello, ha comenzado a diseñar planes de contingencia, pero aún se enfrenta a importantes limitaciones estructurales y temporales para ejecutar una autonomía estratégica real (Daadler, 2025).

Capítulo VII: Conclusiones y recomendaciones

7.1 Principales hallazgos del estudio

1. Perspectivas teóricas: cómo se explica el comportamiento de EE.UU y la OTAN.

El análisis realizado a lo largo del trabajo permite observar cómo los enfoques teóricos tradicionales de las Relaciones Internacionales conviven y se tensan en la evolución de la política de defensa transatlántica. Desde la perspectiva del realismo, especialmente bajo administraciones republicanas como la de Bush o Trump, se evidencia una lógica centrada en la autosuficiencia estratégica, el fortalecimiento del poder militar y la defensa

de intereses nacionales por encima de compromisos multilaterales (García Cantalapiedra, 2004, p.27-30; Gandásegui, 2018, p.114). Esta visión se traduce en una actitud pragmática, de presión directa sobre los aliados, que contrasta con el enfoque de cooperación propio de las administraciones demócratas.

La aproximación liberal se manifiesta en la voluntad de fortalecer alianzas como la OTAN, especialmente visible durante las presidencias de Obama y Biden. La búsqueda de soluciones compartidas ante amenazas comunes refuerza esa dimensión institucionalista de la alianza euroatlántica (Powell, 2015, p.8-10; Tovar Ruiz, 2022, p.4-5).

Por otro lado, la dimensión constructivista resulta útil para comprender cómo la percepción de amenaza, el relato político dominante o incluso el cuestionamiento de valores comunes, como ocurrió durante el mandato de Trump, pueden alterar profundamente la cohesión interna de la Alianza. La narrativa sobre la “obsolescencia” de la OTAN, la “decadencia europea”, o el papel hegemónico de China son construcciones discursivas que terminan impactando en la praxis estratégica (Gandásegui, 2018, p.113).

2. El liderazgo de Estados Unidos en la OTAN.

El análisis de las cuatro últimas administraciones estadounidenses demuestra que la estrategia de defensa de la OTAN ha estado estrechamente ligada al enfoque que adopte la Casa Blanca. Con Bush, EE.UU. priorizó el uso de la fuerza como instrumento principal para combatir el terrorismo y proteger sus intereses globales, lo que generó una creciente distancia con Europa (García Cantalapiedra, 2004, pp. 30–31). Obama apostó por el multilateralismo, la diplomacia y el fortalecimiento del liderazgo global de EE.UU. dentro del marco de alianzas tradicionales como la OTAN (Powell, 2015, p.8-10).

Sin embargo, Trump, rompió con ese consenso. Su visión de EE.UU. como una potencia en declive lo llevó a impulsar una política exterior agresiva, alejándose del multilateralismo, y cuestionando la utilidad y el sentido de la OTAN (Gandásegui, 2018, p.114). Su posible regreso implicaría un cambio radical respecto a la Administración

Biden, caracterizada por el refuerzo de los vínculos transatlánticos, la ayuda militar a Ucrania y la defensa del orden liberal internacional (Tovar Ruiz, 2022, p.5).

Una segunda Administración Trump podría suponer el debilitamiento de la cohesión aliada, el cuestionamiento del Artículo 5 y una mayor presión sobre los aliados europeos para asumir más responsabilidades. En este escenario, la dependencia estructural de la OTAN respecto a EE.UU. se convierte en una vulnerabilidad estratégica que Europa aún no está preparada para compensar de forma autónoma (Daadler, 2025).

3. La OTAN del siglo XXI.

El recorrido histórico de la OTAN muestra cómo ha dejado atrás su función original de contención frente al bloque soviético para transformarse en una organización de seguridad que afronta retos mucho más amplios. Este giro ha sido progresivo, y se ha plasmado de forma nítida en documentos clave como el Nuevo Concepto Estratégico aprobado en Madrid en 2022. Se ha consolidado una agenda que reconoce la amenaza de Rusia y China, la importancia de la ciberdefensa, los efectos del cambio climático, entre otros (Powell et al., 2022, pp. 180–181).

Esta evolución doctrinal evidencia que la Alianza ya no puede limitarse a la defensa territorial, sino que debe responder a una realidad global en constante transformación. Su ámbito de actuación se amplía, al igual que los instrumentos necesarios para hacerle frente.

4. La Unión Europea: dependencia y autonomía.

Uno de los puntos centrales del trabajo es la identificación de una dependencia estructural por parte de Europa en materia de defensa. A pesar de que muchos Estados miembros han incrementado su presupuesto militar tras la invasión rusa de Ucrania, la realidad es que persisten barreras importantes: descoordinación operativa, duplicidades estratégicas y una industria de defensa fragmentada (Portillo, 2025, p.27).

La iniciativa *ReArm Europe*, propuesta por la Comisión Europea, busca revertir esta situación, pero su impacto sigue siendo limitado. Como señala De Maio, la respuesta pasa

por reforzar la interoperabilidad, mejorar la movilidad militar, eliminar trabas burocráticas, optimizar la industria común y hacer frente de forma conjunta a los desafíos híbridos. Sin una mayor cohesión interna, la autonomía europea seguirá estando lejos de hacerse realidad (2021, p.14).

5. *El caso español: compromiso y limitaciones.*

España representa un ejemplo claro de complejidad que enfrentan muchos aliados europeos. Aunque su implicación en misiones internacionales bajo el paraguas de la OTAN ha sido constante, el escaso esfuerzo presupuestario, unido a las tensiones internas en materia de política de defensa, limita su capacidad de influencia real (Spain's terrible record on defence spending, 2025; Portillo, 2025, p. 27).

La respuesta de España ante el giro estratégico que vive Europa en materia de defensa está marcada por tensiones internas y condicionantes externos. A pesar de que el Ejecutivo ha manifestado su compromiso con el objetivo del 2% del PIB, todavía no se han definido los mecanismos concretos para alcanzarlo ni se ha presentado una planificación presupuestaria clara (Portillo, 2025, p.27). En paralelo, la presión desde Washington aumenta, especialmente tras las declaraciones del presidente Trump, quien considera insuficiente ese porcentaje y propone elevarlo considerablemente (Spain's terrible record on defence spending, 2025).

Mientras tanto, en Bruselas, el plan *ReArm Europe* introduce vías de financiación ambiciosas, que podrían beneficiar a España si se aprovechan con determinación (Clapp et al., 2025, pp. 1–9). Sin embargo, la falta de una mayoría sólida en el Congreso, junto con las diferencias dentro del propio Gobierno, dificultan la adopción de decisiones rápidas y coordinadas. Esta combinación de factores deja a España en una posición de incertidumbre, con un margen de actuación limitado y una necesidad urgente de definir una estrategia más coherente y realista.

7. *Escenarios futuros: cambio de rumbo en Estados Unidos.*

Uno de los principales riesgos que se extraen del análisis es la excesiva dependencia de la OTAN respecto a Estados Unidos. Como ha quedado demostrado a lo largo de las

últimas décadas, cualquier cambio de administración en Washington implica un giro potencial en la estrategia global de la Alianza (Daadler, 2025). La vuelta de Trump a la Casa Blanca plantea interrogantes delicados: debilitamiento del compromiso con la defensa colectiva, presión sobre los aliados, recorte de ayuda a Ucrania y una visión más transaccional que cooperativa.

En este escenario, Europa se enfrenta a un gran reto: mantener su rol actual de socio secundario o asumir una responsabilidad mayor en la arquitectura de seguridad común. Sin una autonomía estratégica suficiente, no para reemplazar a EE.UU., sino para sostener la Alianza en caso de desafección temporal, la OTAN corre el riesgo de perder eficacia, legitimidad y cohesión interna.

7.2 Propuestas estratégicas para la OTAN en el futuro

El escenario geopolítico actual obliga a la OTAN y a sus miembros europeos a tomar decisiones que no pueden seguir postergándose. La posibilidad de que Estados Unidos con la nueva administración Trump, reduzca su implicación en Europa, sumado al aumento del gasto militar ruso y a las limitaciones estructurales de la Unión Europea, requiere una respuesta estratégica que combine realismo con voluntad de adaptación. A continuación, se presentan algunas líneas de acción que podrían reforzar la seguridad colectiva y garantizar la estabilidad de la Alianza a medio y largo plazo:

1. Fortalecer la capacidad de defensa europea sin romper con la OTAN

El segundo mandato de Donald Trump ha recordado a Europa la gran necesidad de asumir una mayor responsabilidad en su propia seguridad. El presidente republicano expresó que la seguridad del continente debe dejar de depender de Estados Unidos (Silberfeld et al., 2025). Aunque el gasto europeo en defensa ha crecido un 121% en diez años, no alcanza todavía el umbral del 2% del PIB, mientras que la OTAN ya exige más del 2% y Rusia invierte cerca del 9% (Portillo, 2025, p.27).

En este contexto, la opción más adecuada no es decidir entre la autonomía estratégica plena de la UE o la colaboración exclusiva con la OTAN, sino avanzar hacia un modelo híbrido y complementario. La Unión Europea debe reforzar su capacidad de actuación

autónoma, pero sin romper lazos con Estados Unidos, ya que la OTAN sigue siendo el pilar central de la arquitectura de seguridad occidental.

Sin embargo, en aquellas misiones donde Estados Unidos no tenga interés en colaborar de forma inmediata, o que quizás no sean una amenaza para sus socios aliados, Europa debe disponer de herramientas propias de actuación. Ejemplos como la creación de la PESCO o la consolidación de capacidades en ciberseguridad mediante iniciativas propias, muestran que Europa tiene potencial para liderar en ámbitos clave (De Maio, 2021, p.4-11).

Aún así, persisten obstáculos estructurales, por ello, la prioridad debe ser profundizar en una cooperación estructurada y pragmática, reactivando marcos como Berlín Plus (Benavente, 2017, p.136-137).

En definitiva, una autonomía funcional, pero no excluyente, permitiría a Europa actuar con eficacia ante amenazas crecientes sin comprometer la unidad de la seguridad euroatlántica. Esta vía reforzaría tanto la resiliencia europea como la solidez de la OTAN ante un entorno internacional en transformación.

2. Activar de forma eficaz los instrumentos financieros del plan ReArm Europe

El Plan ReArm Europe, presentado por Ursula Von Der Leyen, prevé movilizar 800.000 millones de euros mediante una combinación de mecanismos (Clapp et al., 2025, p.1-9). Esta iniciativa busca reforzar la base industrial europea y mejorar su capacidad militar frente al contexto de inseguridad derivado del repliegue de EE.UU. y la amenaza rusa. España, con una economía en crecimiento y clústeres industriales ya establecidos y regiones con potencial de desarrollo tecnológico, puede posicionarse como uno de los países más beneficiados del plan.

Para consolidar su compromiso con la seguridad colectiva, España debe alcanzar un consenso político que permita incrementar sostenidamente su inversión en defensa, en línea con los objetivos fijados por la OTAN. La falta de adaptación a estos estándares no solo debilitaría su posición dentro de la Alianza, sino que también podría traducirse en una pérdida de relevancia estratégica en el entorno transatlántico.

Además, el refuerzo del flanco sur europeo, una región geopolíticamente sensible, debe constituir una prioridad para la política exterior y de seguridad española.

Esta estrategia exige una gestión eficiente de los recursos públicos, aprovechando el crecimiento económico reciente y garantizando una planificación presupuestaria que permita cumplir los compromisos internacionales sin comprometer la sostenibilidad fiscal.

En este contexto, el fortalecimiento de las relaciones bilaterales con Estados Unidos también debe ocupar un lugar destacado en la agenda de defensa. Para ello, el aumento del presupuesto militar no solo es una señal de responsabilidad compartida, sino de instrumento diplomático para reducir tensiones ideológicas y reforzar la cooperación transatlántica.

3. Coordinar una planificación europea conjunta de capacidades estratégicas.

Más allá del incremento presupuestario, uno de los desafíos estructurales más relevantes de la defensa europea reside en la escasa coordinación operativa y la duplicación de recursos. La inexistencia de un mecanismo común de planificación estratégica dificulta el diseño de una política de defensa coherente y eficaz. En este contexto, resulta prioritario que la UE promueva la creación de un órgano técnico encargado de articular una planificación conjunta de capacidades, establecer prioridades industriales y funcionales (Clapp et al., 2025, p.1).

Una estructura de estas características permitiría racionalizar el uso de los recursos, fortalecer el tejido industrial europeo de defensa y avanzar hacia una mayor integración operativa. En el caso de España, este tipo de planificación estratégica facilitaría el acceso a mecanismos como SAFE, especialmente en áreas como la ciberseguridad o la inteligencia artificial, siempre que los proyectos se alineen con los objetivos comunes definidos a nivel europeo (Chislett, 2025).

Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado en Relaciones Internacionales.

Por la presente, yo, ANA DE LA MATA FERNÁNDEZ DE MESA, estudiante de E6 de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "**El futuro de la política de defensa de la OTAN según el resultado de las elecciones estadounidenses de 2024.**", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.
3. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 21 de abril de 2025

Firma:



Bibliografía

- Benavente, E. M. (2017). La OTAN y la Unión Europea, ¿ por fin una cooperación eficaz? *Cuadernos de estrategia*, (191), 123-158. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6317256>
- Blinder, D. (2021). Realismo y Relaciones Internacionales: una observación desde la historia de la ciencia y la epistemología. *Universidad Nacional de José Clemente Paz*. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/58346/67156#:~:text=Ahora%20bien%2C%20el%20llamado%20Realismo,actuar%20y%20transformar%20el%20ambiente>
- Cancian, M.F & Park, C.H. (01 de marzo de 2025). Is Ukraine Now Doomed? *Center for Strategic and International Studies*. Recuperado de: <https://www.csis.org/analysis/ukraine-now-doomed>
- Chislett, W. (2025, 8 de abril). *Spain under pressure to spend more on defence*. Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/en/commentaries/spain-under-pressure-to-spend-more-on-defence/>
- Clapp, S., Höflmayer, M., Lazarou, E., & Pari, M. (Abril de 2025). *Rearm Europe Plan/Readiness 2030*. European Parliament. Recuperado de: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769566/EPRS_BRI\(2025\)769566_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769566/EPRS_BRI(2025)769566_EN.pdf)
- Cruz, M. (27 de marzo de 2025). Sánchez esquivó apoyar el rearme europeo: sin cifras, sin mayoría, sin calendario y sin Presupuestos. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/espana/2025/03/27/67e4434bfdddf2b298b45da.html>
- Daalder, I.H. (3 de abril de 2025). OTAN sin Estados Unidos. *PIA Global*. Recuperado de: <https://noticiaspia.com/otan-sin-estados-unidos/>
- De Maio, G. (2021). Opportunities to deepen NATO-EU cooperation. *Brookings*. Recuperado de: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2021/12/FP_20211203_nato_eu_cooperation_demaio.pdf

De Miguel, J. (20 de julio de 2018). *La Cumbre de la OTAN 2018*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. Recuperado de: <file:///Users/usuario/Desktop/CUMBRE%20OTAN%202018.pdf>

Donald Trump's foreign policy positions (s. f.). *Council On Foreign Relations*. Recuperado de: <https://www.cfr.org/election2024/candidate-tracker/donald-trump>

Foy, H., Seddon, M., McCormick, M., Politi, J., Tamma, P., & Schwartz, F. (04 de marzo de 2025). US suspends military aid to Ukraine. *Financial Times*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/97b178ea-e2b1-46c8-bc0a-ed8deda4abfd>

Gandásegui, Marco. A. (2018). La política de seguridad nacional de Donald Trump. En *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0kh7.8>

García Cantalapiedra, D. (2004). PEACE THROUGH PRIMACY: La administración Bush, la política exterior de EEUU y las bases de una primacía imperial. geopolítica, recursos energéticos y guerra al terrorismo. *UNISCI Discussion Papers*. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72537/Bush.pdf>

GlobalData. (2025, 17 de marzo). *Can the EU's 'ReArm Europe' plan do just that?* Army Technology. Recuperado de: <https://www.army-technology.com/analyst-comment/eu-rearm-europe-plan/>

Gomichon, M. (2013). Joseph Nye on Soft Power. *E-International Relations*, ISSN 2053-8626. Recuperado de <https://www.e-ir.info/pdf/34119>

Goncalves, S. (1 de abril de 2025). Spain vows to meet 2% defence spending goal well before 2029, no new deadline. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/europe/spain-vows-meet-2-defence-spending-goal-well-before-2029-no-new-deadline-2025-04-01/>

Gunness, K., Mei, S., & Bouey, J. (13 de septiembre de 2024). *Competing with China Explained: What Americans Need to Know*. RAND. Recuperado de:

<https://www.rand.org/pubs/commentary/2024/09/competing-with-china-explained-what-americans-need.html>

La OTAN en el siglo XXI. (2014). *Nato Public Diplomacy Division*, Recuperado de:

https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_publications/20120117_21st_es.pdf.

McDougall, S. (19 de noviembre de 2024). What Trump's Second Term Could Mean for U.S.

Defense Policy. *Defense and Security Monitor*. Recuperado de:

<https://dsm.forecastinternational.com/2024/11/19/what-trumps-second-term-could-mean-for-u-s-defense-policy/>

Mengshu, Z. (2020). A brief overview of Alexander Wendt's constructivism. *E-International Relations*, ISSN 2053-8626. <https://www.e-ir.info/pdf/84288>

Ministerio de Defensa. (29 de junio de 2022). *Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN*.

Recuperado de:

https://www.defensa.gob.es/Galerias/main/nuevo_concepto_estrategico_de_la_otan.pdf

Morgenthau, H.J. (1948). *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*. Alfred A.

Knopf, Inc. New York. Recuperado de:

https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4034050/mod_resource/content/1/Hans%20J.%20Morgenthau-%20Politics%20among%20nations%20the%20struggle%20for%20power%20and%20peace%20-A.%20A.%20Knopf%20%281948%29.pdf

Moure, L. (2009). La Teoría de la Política Internacional Treinta Años Después. *Revista*

Electrónica de Asuntos Internacionales, 17.. Recuperado de:

<http://www.reei.org/buscador/index.php>

North Atlantic Treaty Organization. (03 de junio de 2022). *A short history of NATO*. Recuperado

de: https://www.nato.int/cps/ge/natohq/declassified_139339.htm

- Nye, J.S (2017). *Soft Power: the origins and political progress of a concept*. *Palgrave Communications*, 3:17008.
- O'Hanlon, M.E. (21 de febrero de 2025). Achieving “peace through strength” in the 2020s. *Brookings*. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/articles/achieving-peace-through-strength-in-the-2020s/>
- Portillo, J. (27 de marzo de 2025). Sánchez fía el alza del gasto militar a un Plan Nacional de Industria de Defensa para “antes de verano”. *Expansión*. Recuperado de: <https://www.expansion.com/economia/2025/03/26/67e447c5468aebb2298b456f.html>
- Powell, C. (2015). La política exterior y de seguridad de Barack Obama: ¿Hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense? *Real Instituto Elcano*. Recuperado de: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt20-2015-powell-politica-exterior-seguridad-barack-obama-hacia-nuevo-paradigma-geopolitico-estadounidense.pdf>
- Powell, C. & García Encina, C. (2022). 40 Años de España en la OTAN- Hablan los protagonistas. *Real Instituto Elcano*. Recuperado de: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2022/05/powell-garcia-encina.-40-anos-de-espana-en-la-otan.-hablan-los-protagonistas-real-insituto-elcano.pdf>
- Romero, C. (2023). La transformación de la OTAN tras la cumbre de Madrid. In *Panorama Estratégico 2023* (pp. 159-174). Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: <file:///Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaTransformacionDeLaOTANTrasLaCumbreDeMadrid-8896327.pdf>
- Ruiz, R. (Septiembre de 2014). *La OTAN se reafirma*. Wales Summit. Recuperado de: <https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2014/red-309-la-otan-se-reafirma.pdf>
- Silberfeld, A. & Gawthorpe, A. (16 de enero de 2025). Trump 2.0: What does the future hold for US foreign policy? *The Foreign Policy Centre*. Recuperado de: <https://fpc.org.uk/trump-2-0-what-does-the-future-hold-for-us-foreign-policy/>

Spain's terrible record on defence spending, 2025. (13 de marzo de 2025). *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/europe/2025/03/13/spains-terrible-record-on-defence-spending>

The editorial board. (17 de enero de 2025). A long overdue ceasefire in Gaza. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/4403eb43-e0d6-427f-8889-ed406fbe21a8>

Tovar Ruiz, J. (2022). La política exterior de Joe Biden. doctrina, cambios y oportunidades. *Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración*. <https://aecpa.es/files/view/pdf/congress-papers/16-0/2835/>

Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw-Hill.

Wertheim, S. (6 de febrero de 2025). What will Trump 2.0 mean for the global world order? *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/feb/06/trump-administration-multipolar-world>

Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia*. Penguin Random House Grupo Editorial. Recuperado de: <https://redprovida.com/wp-content/uploads/2024/07/Orden-Mundial-Henry-Kissinger.pdf>

Zvobgo, K. (27 de febrero de 2025). Trump's proposal to "take over" Gaza would put Americans at risk of prosecution. *Brookings*. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/articles/trumps-proposal-to-take-over-gaza-would-put-americans-at-risk-of-prosecution/>